

M22 \$100

Manual Espírita

POR

BHÎMA



MEXICO.

Tip. «Artística.»—1ª de la Violeta y 4ª de Sotc.

1911.

Esta obra, por acuerdo expreso del autor, es propiedad de la Junta Permanente del Segundo Congreso Espírita de México, la cual faculta desde ahora para que se hagan nuevas reproducciones, en todo ó en parte, ó traducciones á idiomas extranjeros, exigiendo, como única condición, que todas las reimpresiones sean conforme al texto, y las traducciones que sean fieles. De esta manera se lograrán el objeto del autor y el deseo de esta Junta, que es hacer la mayor propaganda posible.

DEDICATORIA.



El autor dedica este modesto trabajo á los nobles y grandes espíritus que lo han sacado de las tinieblas de la ignorancia, han abierto ante sus ojos esplendorosos y vastos horizontes; y han hecho que su corazón, antes frío por el egoísmo, palpite ante las miserias de la humanidad.

A estos nobles sentimientos, inspirados por seres tan elevados, debe el autor el deseo de divulgar la luz y el consuelo que encierra la doctrina espírita.

Para satisfacer tal deseo, y sostenido siempre por sus invisibles amigos, ha escrito este manual.

¡Que lleve luz á las conciencias; paz y tranquilidad á los corazones; que sirva para enjugar muchas lágrimas, para guiar muchas almas por el sendero del bien, y los deseos del autor estarán satisfechos!

México, Agosto de 1909.

BHÎMA.

ante sus conciencias nuevos y vastos horizontes, les hará comprender que nuestra vida no se desarrolla en el miserable cuadro de una existencia terrestre, sino que tiene por tiempo, la Eternidad; por espacio el Universo, y por último, los pondrá en mejores condiciones para sostener la lucha por la vida, cada vez más feroz, debido al egoísmo de los ricos y á la ignorancia de los pobres.

Para llenar nuestro objeto, nos bastará hacer una breve exposición de la doctrina espírita. Es tan bella, tan sencilla, que fácilmente será admirada y comprendida por las personas á quienes nos dirigimos.

No haremos largas argumentaciones, ni citaremos numerosas pruebas en apoyo de esta doctrina, pues en obras especiales pueden encontrarse argumentos y pruebas para el más exigente.

Además, las largas argumentaciones, generalmente sirven para oscurecer los puntos que pretenden dilucidar.

Por tales razones, nos concretaremos á exponer pruebas al alcance de todos y razonamientos sencillos, los más apropiados para causar verdadera impresión.

Nuestra labor será depositar la semilla en el surco; la de nuestros lectores, cultivar cuidadosamente la planta que germine, hasta que dé sazonado fruto.

EL AUTOR.





CAPITULO I.

Breve exposición de la doctrina espírita.

P.—¿Qué debe entenderse por Espiritismo?

R.—El Espiritismo es la ciencia que se ocupa en investigar las fuerzas del espíritu humano, su pasado antes de venir á este mundo y su suerte cuando lo abandone.

FUERZAS ANIMICAS.—P.—¿Podréis decirme de qué fuerzas dispone nuestro espíritu?

R.—Enormes son tales fuerzas. Os citaré en primer lugar la inteligencia y la voluntad, las cuales, combinadas al servicio de espíritus superiores, pueden transformar al mundo, como de hecho lo han transformado, Budda, Moisés, Cristo y otros muchos grandes hombres.

Esos espíritus poseían una clarísima inteligencia, que los guiaba en el cumplimiento de su misión y una gran voluntad, que les comunicaba la energía suficiente para seguir adelante, en medio de los mil obstáculos que obstruían su camino.

P.—¿De qué otras fuerzas dispone el espíritu?

R.—La inteligencia y la voluntad en mayor ó menor grado, son atributos de los espíritus encarnados ó no, pero en toda personalidad humana, existen en embrión otras fuerzas susceptibles de gran desarrollo, llamadas fuerzas anímicas ó psíquicas, (de PSICHE, alma).

Estas fuerzas no son exclusivamente de origen espiritual, pero tampoco son de origen material, y su naturaleza compleja y mixta, sirve admirablemente para demostrar que nuestro cuerpo material es regido por una entidad espiritual.

P.—¿Cómo se comprueba la existencia de estas fuerzas?

R.—Por medio de los siguientes fenómenos que producen: magnetismo, hipnotismo, sugestión, telepatía, sonambulismo y éxtasis.

P.—¿Las fuerzas que me habéis enumerado, son las únicas de que dispone el espíritu humano?

R.—Existen otras que no puedo clasificar entre las anímicas, porque sólo pueden manifestar sus efectos con la cooperación de los espíritus que habitan el espacio, por cuyo motivo se llaman medianímicas. Sirven para que los espíritus del espacio se comuniquen con los encarnados.

P.—Y los espíritus ¿se comunican con todos los encarnados?

R.—Los espíritus se sirven de ciertos procedimientos para ejercer influencia sobre los habitantes de este mundo en general, pero esa influencia pasa desapercibida para la inmensa mayoría. En cambio, existen personas dotadas de facultades especiales, que permiten á los espíritus manifestarse por su conducto. Esas personas generalmente sirven de intermediarias entre los espíritus que habitan el espacio y los encarnados en este mundo, por cuyo motivo se llaman mediums. (Intermediarios).

REENCARNACION.—P.—Podéis decirme algo respecto al estado en que se encontraba nuestro espíritu antes de venir á este mundo y de la suerte que le espera al abandonarlo?

R.—La vida del espíritu es eterna. Su origen se pierde en la noche de los tiempos, y su porvenir es glorioso y eterno. El espíritu reencarna considerable número de veces en nuestro planeta, hasta que adquiere los conocimientos y virtudes necesarias para pasar á un mundo superior.

Cada vez que un espíritu encarna en este mundo, trae consigo en forma de inteligencia y de aptitudes, el recuerdo de lo aprendido en sus encarnaciones anteriores y en forma de carácter, las virtudes y experiencias adquiridas.

Todas las existencias terrenales de un espíritu, son solidarias y así como la presente encarnación es el resultado de las anteriores, nuestro estado en las futuras será determinado por nuestros esfuerzos actuales. De esta manera, somos los únicos responsables de nuestra situación feliz ó desgraciada, y á nuestros esfuerzos pasados debemos el actual desarrollo de nuestra inteligencia, voluntad y virtudes. Ningún esfuerzo que hagamos será perdido, todos nos beneficiarán tarde ó temprano; tan pronto como fructifiquen.

RESUMEN DE LA DOCTRINA ESPIRITA.—P.—¿Podréis resumirme en pocas palabras las enseñanzas del presente capítulo?

R.—El espiritismo, apoyado en la experimentación científica de los fenómenos anímicos y medianímicos, con la ayuda de la fría razón, y llevando por guía la revelación espírita, ha comprobado que nuestro espíritu es una entidad superior al

cuerpo, y que su vida no está limitada á una encarnación terrestre, sino que ha tenido y tendrá aún numerosas encarnaciones. En cada encarnación, el espíritu gana en sabiduría y virtud, y llega un momento en que, altamente evolucionado, encuentra estrecha la envoltura material é irradia hacia afuera, produciendo los diversos fenómenos anímicos y espíritas de que os he hablado.

El porvenir del espíritu es glorioso, pues su evolución es ley divina, ley inmutable que se realizará á pesar de cuanto obstáculo encuentre en su camino. A medida que el espíritu evoluciona, aumentan sus percepciones, sus motivos de felicidad y va dejando en el olvido los sufrimientos causados por sus anteriores imperfecciones.

La evolución es lenta y penosa, pero de nosotros depende hacerla rápida, desprendiéndonos más pronto de las causas que nos hacen sufrir, y aumentando las que producen nuestra felicidad.





CAPITULO II.

PÁRTE HISTORICA.

P.—Me habéis dicho que la doctrina espírita proviene hasta cierto punto de la revelación, y ésto me mueve á preguntaros, ¿qué debemos entender por revelación?

R.—Los seres todos que habitamos este mundo, somos creaturas de Dios, que, como Padre cariñoso, vela siempre sobre nosotros y como potente imán, nos atrae hacia EL, para favorecer nuestra evolución.

Para lograr su objeto, ha dispuesto una gran solidaridad entre todas sus creaturas, obligándolas á ayudarse mutuamente. Así, cada uno de nosotros ayuda, tiende la mano, á los que vienen detrás de él; y es ayudado y atraído por los que van delante.

Así como en cada familia converge el poder al director natural de ella, que es el padre, en las iglesias al sacerdote, y en las naciones al jefe del gobierno, asimismo el mundo es gobernado por grandes espíritus, que aunque invisibles, ejercen influencia decisiva en los destinos de la humanidad.

Mientras estos grandes espíritus permanecen en el espacio, no siempre ejercen sobre los encarnados una acción tan eficaz como desean, y en ciertos casos, encarnan en este mundo para acelerar su evolución, dirigiéndola por senderos para ellos conocidos.

Generalmente han venido á descorrer ante los ojos de la humanidad el misterioso velo del más allá, revelándole el origen y destino de las almas, y el medio de conquistar la felicidad suprema. Con su abnegado ejemplo han predicado la virtud y su eficacia para curar los males del alma; con su poderosa voluntad y su inteligencia superior, han arrastrado á la humanidad hacia sus grandes destinos, enseñándole el camino que ha de seguir para evolucionar más rápidamente y conquistar más pronto esa felicidad sin mezcla alguna, anhelo supremo de la hu-

manidad, y que sólo se encuentra conociendo y cumpliendo las leyes divinas.

P.—Siendo éste el origen de la revelación, ¿por qué existe tan gran divergencia entre las diversas religiones?

R.—Estas divergencias no son sino aparentes y de poca importancia. El fondo de todas las grandes religiones es el mismo, pero las enseñanzas y doctrinas de los grandes maestros, de los misioneros divinos que han visitado este mundo, aunque iguales en el fondo, han sufrido grandes alteraciones según los pueblos que las han adoptado. La verdad es siempre la misma; pero cada pueblo la ve con el lente de sus costumbres y preocupaciones, y le da un colorido distinto. Por este motivo, observamos que aún la misma religión es interpretada de un modo diferente en cada uno de los pueblos ó razas que la han adoptado. Así por ejemplo, el Cristianismo, es observado de un modo muy distinto entre las diversas sectas protestantes y las católicas.

Con el espiritismo pasa también algo semejante, pues los espiritistas ingleses y anglo-americanos no admiten la doctrina de la reencarnación, que es la base del Espiritismo en el continente Europeo y en las Repúblicas Latino-Americanas.

Del Buddismo existen sectas tan numerosas y divergentes entre sí, según los diversos pueblos asiáticos que lo han adoptado, que mientras algunas profesan el más puro espiritualismo, otras han descendido al materialismo.

P.—¿Podrías citar me cuáles son los misioneros divinos que más influencia han ejercido en la humanidad?

R.—La historia registra en sus anales desde el nombre de Rama, que á la cabeza de la raza arya invadió, conquistó y civilizó la India; pero indudablemente, los que han ejercido mayor influencia en la humanidad, son Christna, Hermes, Moisés y Jesús.

CHRISTNA.—P.—Os suplico me hagáis una breve exposición de la doctrina de Christna.

R.—Hace como 5,000 años apareció en la India, Christna, hijo de la Virgen Dèvaki. Predicaba la existencia de un solo Dios, la inmortalidad del alma, su progreso á través de múltiples reencarnaciones y deducía de tales enseñanzas la moral más pura.

DIOS.—Hablando de Dios, decía que ocupaba todo el Universo, pero que “únicamente el infinito puede comprender al infinito y al espacio; que sólo Dios puede comprender á Dios.”

INMORTALIDAD DEL ALMA.—Sobre la inmortalidad del

alma decía: "El cuerpo, envoltura del alma que hace de él su morada, es una cosa finita, pero el alma que lo habita es invisible, imponderable, incorruptible y eterna. El hombre terrestre es triple como la divinidad que refleja: inteligencia, alma y cuerpo. Si el alma se une á la inteligencia, obtiene la sabiduría y la paz; si permanece incierta entre la inteligencia y el cuerpo, es dominada por la pasión, y gira de objeto en objeto en un círculo fatal; si se abandona al cuerpo, cae en la demencia, la ignorancia y la muerte temporal."

REENCARNACION.—Sobre la doctrina de la reencarnación se expresa en los siguientes términos:

"El alma, aún después de la muerte, obedece á esta ley (1), lo cual determina el misterio de las reencarnaciones. Como las profundidades del cielo se abren á los destellos de los astros, así las profundidades de la vida se iluminan con la luz de esta verdad. Cuando el cuerpo se ha disuelto, si la sabiduría ha predominado, el alma vuela á las regiones de esos seres puros que poseen el conocimiento del Altísimo; en cambio si la pasión es la que domina, el alma vuelve de nuevo á habitar entre aquellos que se han adherido á las cosas terrestres.

En otra parte, en términos que deben inspirarnos serias reflexiones, decía Christna: "Yo y vosotros, hemos tenido múltiples reencarnaciones. Las mías sólo de mí son conocidas, mientras que vosotros no conocéis ni siquiera las vuestras. Aunque por mi naturaleza no estoy obligado á nacer ó morir y sea el amo de todas las creaturas, como tengo dominio sobre mi naturaleza, me hago visible por mi propio poder, y cada vez que la virtud declina en el mundo y el vicio y la injusticia predominan, me hago visible, y así me muestro de tiempo en tiempo, para la salvación del justo, la destrucción del malo y el restablecimiento de la virtud."

MORAL.—La moral predicada por Christna, sólo puede compararse con la de Cristo. Os cito en seguida algunos de sus preceptos:

"Los males conque afligimos á nuestro prójimo nos persiguen como nuestra sombra sigue á nuestro cuerpo. Las obras cuyo móvil es el amor al semejante, deben ser ambicionadas por el justo, pues serán las que más pesen en la balanza celeste. Si frecuentas á los buenos, tus ejemplos serán inútiles; no temas vivir entre los malos para atraerlos al bien. El hom-

(1).—La expresada en el párrafo anterior.

“bre virtuoso es parecido al gigantesco multiplicante (1), cuya sombra bienhechora da á las plantas que lo rodean, la frescura de la vida. Así como la tierra soporta á los que la hueñan con los pies y le rasgan el seno al labrarla: así nosotros debemos volver bien por mal. El hombre de bien debe caer bajo los golpes de los malos, como el árbol de sándalo que perfuma el hacha que lo hiere.”

HERMES.—P.—¿Qué podríais decirme de la doctrina de Hermes?

R.—Hermes existió en el Alto Egipto, y su nombre, según los más audaces investigadores en historia y arqueología, se encuentra ligado con el primer rayo de luz y verdad, con el primer impulso civilizador que haya sentido el mundo.

UNIDAD DE DIOS.—Según el señor Maspero, sabio orientalista y arqueólogo distinguido, la afirmación de la Unidad fundamental del Sér Divino se encuentra expresada en términos formales y de gran energía en textos que se remontan á muchos miles de años antes de la era cristiana: “Dios es el único que vive en substancia, el único generador en el cielo y en la tierra que no haya sido generado.”

“A la vez Padre, Madre é Hijo, El engendra, da á luz, ES perpetuamente: estas tres personas, lejos de dividir la unidad de la naturaleza divina, coadyuvan á su infinita perfección. Sus atributos son la inmensidad, la eternidad, la independencia, la voluntad todopoderosa, la bondad sin límites.”

Según el señor Schuré, Hermes, al hablar de Dios, se expresaba en los siguientes términos: “Nuestro pensamiento no puede concebir á Dios, ni lengua alguna definirlo. Lo que es incorporeal, invisible, sin forma, no puede ser apreciado por nuestros sentidos; lo que es eterno, no puede medirse por la corta regla del tiempo. Dios es inefable, es cierto que Dios comunica á algunos de sus elegidos la facultad de elevarse arriba de las cosas naturales, para percibir algunas irradiaciones de su perfección suprema, pero estos elegidos no encuentran palabras para traducir en lenguaje vulgar la visión inmaterial que los ha impresionado, y sólo han podido explicar á la humanidad las cosas secundarias que pasan ante sus ojos como imágenes de la vida universal, pero la causa primera permanece velada, y no llegaremos á comprenderla, sino pasando á través de la muerte.”

(1).—Multiplicante, es el nombre de un árbol de la India.

DESTINO DEL ALMA. SU INMORTALIDAD. REENCARNACION.—Cuando el adepto había pasado por las pruebas de la iniciación, el sacerdote de los templos egipcios le revelaba en los siguientes términos la visión de Hermes:

“En cuanto al espíritu del hombre, su destino tiene dos fases: cautividad en la materia, ascensión á la luz. Las almas son hijas del cielo y su viaje es una prueba. Durante la encarnación, pierden el recuerdo de su origen celeste. Cautivadas por la materia, embriagadas por la vida, se precipitan como lluvia de fuego, con sensación voluptuosa, á través de las regiones del Sufrimiento, del Amor y de la Muerte, hasta la prisión terrenal, en donde tú mismo gimes y en donde la vida divina te parece un sueño vano.”

“Las almas bajas y perversas, permanecen encadenadas á la tierra por múltiples renacimientos, pero las almas virtuosas, como provistas de alas, se elevan hacia las esferas superiores, en donde recobran la vista de las cosas divinas, de las cuales se impregnan con la lucidez de la conciencia iluminada por el dolor, con la energía de la voluntad adquirida en la lucha. Se hacen luminosas, pues poseen lo divino en ellas mismas y lo irradian en sus actos. Fortalece, pues, tu corazón, ¡oh, Hermes!, y serena tu espíritu oscurecido, contemplando el vuelo de almas que ascienden por la escala de las esferas que conducen al Padre, allí donde todo concluye, donde todo principia eternamente.”

LA DOCTRINA SECRETA.—P.—Lo único que no me explico, es cómo, doctrinas tan filosóficas y concepciones tan elevadas fueron comprendidas por pueblos atrasados, como los que habitaban la tierra en la época á que os referís. Además, la historia profana y la arqueología, demuestran de un modo evidente, que tanto el pueblo de la India, como el de Egipto, eran idólatras. ¿Podréis aclararme este punto?

R.—Las elevadísimas doctrinas de que os he hablado, sólo eran conocidas por los iniciados en los templos de India y Egipto. A los mismos iniciados sólo se les comunicaban estas doctrinas gradualmente, á medida que se desarrollaban en ciencia y virtud, y podían soportar las terribles pruebas á que los sujetaban.

Los iniciados no revelaban sus conocimientos á las multitudes, á quienes se limitaban á guiar en su evolución, comunicándoles únicamente lo que estaba al alcance de su inteligencia.

Por este motivo, las religiones antiguas, tan grandiosas en

sus concepciones metafísicas, estaban veladas á las multitudes por un grosero culto exotérico.

P.—¿Qué razones tenían los iniciados para ocultar la verdad á las masas del pueblo?

R.—El pontífice, al revelar al iniciado doctrinas tan sublimes, le decía: "El velo del misterio cubre las grandes verdades. El conocimiento total no puede ser revelado, sino á aquellos que han atravesado las mismas pruebas que nosotros. Es necesario medir la verdad según las inteligencias; velarla á los débiles, á quienes haría perder el juicio, ocultarla á los malos, que harían de ella una arma de destrucción. Enciérrela en el corazón y que se revele por tus obras. La ciencia será tu fuerza, la ley tu arma y el silencio tu escudo."

MOISES.—A pesar de esto, uno de los iniciados en los templos egipcios, Moisés, que vino á la tierra muchos siglos después de la aparición de Christna y Hermes, llegó á ser uno de los misioneros divinos más conocidos, porque fué el primero en revelar á la humanidad, algunas de las grandes verdades, antes ocultas en los templos y reservada á un pequeño grupo de elegidos.

P.—¿Podrías decirme cuáles fueron las grandes verdades que Moisés reveló á las multitudes?

UNIDAD DE DIOS.—R.—Moisés reveló al pueblo Israelita, que á su vez se encargó de divulgar por todo el mundo, la idea de un sólo Dios, condenando á la vez la idolatría, según el primer mandamiento de la Ley que recibió en el monte del Sinaí, y que dice: "Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud."

"No tendrás otros dioses delante de mí."

"No harás para tí imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra."

"No las adorarás ni rendirás culto. Yo soy el Señor tu Dios, el fuerte, el celoso, etc."

INMORTALIDAD DEL ALMA.—P.—¿Qué dijo Moisés sobre la inmortalidad del alma?

R.—Moisés se concretó á revelar á su pueblo la Unidad de Dios, y á darle una admirable ley moral, pero respecto á la inmortalidad del alma, sólo dió á entender esa doctrina cuando dijo: "Dios creó al hombre, á su imagen y semejanza."

MORAL.—P.—¿Cuáles son los preceptos morales que enseñó Moisés?

R.—Están encerrados en los demás mandamientos de la Ley

del Sinaí, que le fueron revelados de un modo extraordinario, lo cual impresionó fuertemente al pueblo Israelita.

Además, la mejor prueba del origen extrahumano del decálogo que encierra esas leyes, es que aún no ha sido derogado en ninguna de sus partes, después de transcurridos cerca de tres mil años. Por el contrario, á medida que la humanidad se perfecciona, comprende mejor la profundidad de cada mandamiento, y le encuentra nuevas aplicaciones.

Moisés, para dominar al indómito pueblo israelita, expidió numerosas leyes, en parte observadas aún por los modernos judíos, pero que debemos considerar como transitorias; algunas de carácter legislativo y otras de carácter higiénico.

Por estas razones, sólo me refiero al decálogo que tiene un sello tal de grandeza, que involuntariamente nos hace pensar en su misterioso origen.

Los mandamientos, incluyendo en su forma abreviada el primero que ya os indiqué, son los siguientes:

- 1o.—Amarás á Dios sobre todas las cosas.
- 2o.—No jurarás el nombre de Dios en vano.
- 3o.—Santificarás las fiestas.
- 4o.—Honrarás á tu padre y madre.
- 5o.—No matarás.
- 6o.—No fornicarás.
- 7o.—No hurtarás.
- 8o.—No levantarás falso testimonio ni mentirás.
- 9o.—No desearás la mujer de tu prójimo.
- 10o.—No codiciarás las cosas ajenas.

JESUS DE NAZARETH.—P.—¿Y de la misión de Jesucristo qué podéis decir?

R.—De los misioneros que han visitado la humanidad, ninguno como él ha hecho tan grandes revelaciones.

Jesús no vaciló en revelar los más grandes misterios, antes patrimonio de pequeños grupos de iniciados.

UNIDAD DE DIOS.—Jesús confirmó las enseñanzas de Moisés respecto á la existencia de un solo Dios, á quien nos enseñó á llamar Padre y adorar en espíritu y verdad.

“Padre nuestro que estás en los cielos, etc.,” así como en muchos otros pasajes del Evangelio bien conocidos.

INMORTALIDAD DEL ALMA.—La inmortalidad del alma se desprende de sus enseñanzas, y sobre todo de sus apariciones después de desencarnado.

REENCARNACION.—La doctrina de la reencarnación era

admitida por él y sus discípulos, como se desprende de los versículos siguientes:

Evangelio de San Mateo, Cap. XVI, Ver. 13 "Y viniendo Jesús á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?"

Ver. 12. "Respondieron ellos: UNOS DICEN QUE JUAN EL BAUTISTA, OTROS QUE ELIAS, OTROS QUE JEREMIAS O ALGUNO DE LOS PROFETAS."

En los siguientes versículos Jesús afirma que el profeta Elías encarnó en Juan el Bautista.

Cap. XVII, V. 10.—Sobre lo cual preguntaron los discípulos: ¿pues cómo dicen los Escribas que debe venir primero Elías?

"V. 11. A esto Jesús respondió: En efecto, Elías ha de venir y entonces restablecerá todas las cosas.

V. 12. Pero os declaro QUE ELIAS YA VINO, más no lo conocieron, antes hicieron con él todo cuanto quisieron; así también ellos harán padecer al hijo del hombre.

V. 13. ENTONCES ENTENDIERON LOS DISCIPULOS QUE LES HABLABA DE JUAN EL BAUTISTA.

Jesús enseñaba la reencarnación cuando decía:

Evangelio de San Juan.

Cap. III, V. 1. Habla un hombre de la secta de los fariseos llamado Nicodemo, varón principal ante los Judíos.

V. 2. El cual fué de noche á Jesús y le dijo: "Maestro, nosotros conocemos que eres el maestro enviado de Dios; porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo."

V. 3. Respondióle Jesús. PUES EN VERDAD TE DIGO, QUE QUIEN NO NACIERE DE NUEVO, NO VERA EL REINO DE DIOS.

Los discípulos conocían las doctrinas de la reencarnación como se desprende del siguiente episodio:

"Cap. IX, V. 1. Al pasar vió Jesús á un hombre ciego de nacimiento."

"V. 2. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro ¿QUE PECADOS SON LA CAUSA DE QUE ESTE HAYA NACIDO CIEGO, LOS SUYOS, O LOS DE SUS PADRES?"

V. III. No es culpa de éste ni de sus padres, sino para que las obras de Dios resplandezcan en él."

¿Cómo podría el ciego haber pecado antes de nacer, sino admitiendo la doctrina de la reencarnación?

MORAL.—P.—¿Y cuál era la enseñanza moral de Jesús?

R.—La moral predicada por Jesús es la más sublime que la humanidad ha recibido.

Cada precepto rebosa esa infinita ternura de la cual estaba henchida el alma del Salvador.

Su moral la encerraba en el siguiente precepto:

"Amaos los unos á los otros;" pero la desarrollaba y amplificaba en sus enseñanzas á sus discípulos, en sus prédicas al pueblo. Así decía: "Amad á vuestros enemigos."

En el bellissimo sermón de la montaña, dirigiéndose á las multitudes, predicaba la humildad, la caridad, como las virtudes más bellas, recomendaba se orase sin ostentación, y condenaba á los hipócritas fariseos que aparentaban gran fervor y devoraban las bienes de las viudas.

Ofrece el reino de los cielos á los humildes, justicia á los oprimidos y perdón á los que se arrepentían de sus faltas.

Con frase sencilla, al alcance de todos, revelaba á las multitudes las verdades eternas, les hablaba de la otra vida, haciéndoles esperar en ella el premio á sus sufrimientos; les hablaba de igualdad, diciéndoles que todos eran hijos de Dios, y que ante su vista los mayores eran precisamente los más humildes.

Sus doctrinas tan sencillas, penetraban en el corazón de las multitudes por la ternura y lo-persuasivo de su palabra; les daba ánimo para levantar la mirada al cielo en busca de nuevos horizontes y templaba sus corazones con el heroísmo necesario para conquistar su libertad, especialmente la de conciencia, la más cara para los pueblos. Por este motivo vemos que los primeros cristianos, para conquistarla, no temieron arrostrar los mayores peligros y aún la muerte. Para tan sublimes mártires por su fe, no había más vida que la eterna, no conocían otra satisfacción que la del deber cumplido, no tenían otro ideal que imitar á Jesús y poner en práctica sus enseñanzas.

REVELACION.—Por último, Jesús se decía enviado de Dios, y estableció claramente la doctrina de la revelación, como se desprende de los siguientes versículos.

San Mateo. Cap. XV. V. 40. "El que os recibe á vosotros, á mí recibe, y el que á mí recibe, **RECIBE AL QUE ME ENVIO.**"

San Juan, Cap. XVI. V. 5.: "Más ahora voy **AL QUE ME ENVIO.**"

San Juan, Cap. XVIII. V. 3.: "Esta es la vida eterna, que te conozcan á tí, sólo Dios verdadero y á **JESUS-CRISTO A QUIEN TU ENVIASTE.**"

San Juan, Cap. XVII. V. 4.: "Yo te he glorificado en la tierra. he acabado **LA OBRA QUE ME DISTE QUE HICIESE.**

V. VI.—PORQUE LAS PALABRAS QUE ME DISTE, LES HE DADO; Y ELLOS LAS RECIBIERON Y HAN CONOCIDO VERDADERAMENTE QUE SALI DE TI, Y HAN CREIDO QUE TU ME ENVIASTE.

V. XXIII.—Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en uno, y PARA QUE EL MUNDO CONOZCA QUE TU ME ENVIASTE, y que los has amado, á ellos como TAMBIEN A MI ME HAS AMADO.

V. XXV.—Padre justo, el mundo no te ha conocido; más yo te he conocido; y ESTOS HAN CONOCIDO QUE TU ME ENVIASTE.

REVELACION ESPIRITA.—P.—Y el espiritismo ¿también es una revelación?

R.—Ciertamente el espiritismo es la última revelación que ha recibido la humanidad.

La diferencia es que no fué ya un misionero divino quien trajo al mundo la Buena Nueva, sino multitud de espíritus que se han comunicado por conducto de personas llamadas médiums y que poseen facultades especiales.

Estas personas son numerosísimas y de las enseñanzas obtenidas por todas ellas y buscando la concordancia entre las revelaciones recibidas por cada médium se han compilado los datos necesarios para formular la doctrina espírita, que amplía y explica lo enseñado al mundo por los misioneros divinos respecto á la Unidad de Dios, Inmortalidad y Reencarnación del alma ó espíritu, y sobre las reglas de moral.

P.—Es indudable que debemos creer lo que han revelado al mundo los grandes misioneros. ¿Debemos igualmente creer todo lo que los médiums pretenden recibir como revelación de los espíritus?

R.—De ninguna manera debemos creer todo lo que afirman los médiums, ni aún los mismos espíritus por bien comprobada que esté su intervención. Los unos y los otros están sujetos á error.

P.—¿De qué medio hemos de valernos para distinguir la verdad de la impostura?

R.—Sólo nuestra razón podrá guiarnos. Toda comunicación espírita, aunque revista todos los caracteres de autenticidad, no debe ser aceptada sin pasar antes por el tamiz de nuestra razón. Las comunicaciones de los espíritus deben tener para nosotros el mismo valor que los escritos de un encarnado. Sólo la fuerza de sus razonamientos debe convencernos.

Igual debo deciros respecto á las enseñanzas de los grandes misioneros que han visitado la humanidad.

Debemos aplicar á sus doctrinas el examen frío y desapasionado. Indudablemente, tan grandes espíritus conocían toda la verdad; pero ellos no son quienes nos la legaron escrita. Este trabajo fué llevado á cabo por sus discípulos. Ahora bien, ¿debemos creer que sus discípulos, los intérpretes de su pensamiento, comprendieran claramente sus enseñanzas? Los libros sagrados ¿no se han mutilado y adulterado para servir á fines egoístas? Por último, los enviados divinos al dirigirse á las multitudes les hablaban en un lenguaje que pudiesen comprender, tomando en cuenta sus costumbres y prejuicios.

Por todas estas razones, sólo debemos creer lo que nuestra razón comprende, pero esto no nos autoriza á negar lo que no alcanzamos á comprender. En estos últimos casos, debemos considerar á la revelación como un guía que dirige nuestros pasos; como la antorcha que ha de iluminar nuestro camino.

P.—¿Podréis decirme algo sobre el origen del espiritismo?

R.—El espiritismo es tan viejo como el mundo, pues tanto sus doctrinas filosóficas como los fenómenos en que se funda, fueron conocidos por los misioneros divinos y por los grupos de iniciados que practicaban sus doctrinas.

Así Christna decía á sus discípulos:

“Mucho antes de desprenderse de su envoltura mortal, las almas que han practicado el bien, adquieren la facultad de conversar con aquellos que les han precedido en la vida espiritual.”

San Juan Evangelista decía: Ep. I. V. I. “No creáis á todo espíritu; antes probad si el espíritu es de Dios.”

En las enseñanzas que recibían los iniciados en los templos egipcios, se les explicaban los fenómenos espíritas.

Las doctrinas de Sócrates y demás filósofos griegos, así como las prácticas de los Druidas en la antigua Galia, y las de los indios salvajes del Norte de América, demuestran que la humanidad siempre ha creído en la posibilidad de comunicarse con los desencarnados y siempre ha estado en comunicación con ellos.

Sin embargo, la ignorancia de esos pueblos no permitió que el Espiritismo se divulgase extensamente ni fuese interpretado de un modo racional. Estaba reservado á nuestro moderno espíritu de crítica y análisis, sacar de los fenómenos espíritas las deducciones que han formado la doctrina espírita.

El espiritismo moderno tuvo su origen en multitud de ruidosos fenómenos que se manifestaron á la vez en diversas partes del mundo.

No parece sino que llegado el tiempo oportuno, una falange de espíritus llamó á la puerta de nuestro mundo material, á fin de probarnos su existencia, demostrar de esa manera la inmortalidad del alma y dar golpe mortal á las inmorales doctrinas materialistas que principiaban á reinar en el mundo.

Las antiguas religiones, recargadas de ritos inútiles, habiendo perdido la tradición esotérica, olvidando su esencia y convirtiéndose en instrumentos de dominación en vez de ser el refugio de los desamparados, perdieron su prestigio y su fuerza, y eran impotentes para detener los pavorosos avances del materialismo.

Entonces, el Ser Supremo, pendiente de la evolución de los mundos, dispuso que el Espiritismo fuese revelado á la humanidad.

Los fenómenos que se manifestaron espontáneamente, muy pronto pudieron serlo provocados, permitiendo su estudio á sabios investigadores, quienes observaron las leyes á que obedecían y de sus deducciones, resultó la doctrina espírita de la cual ya os hice una breve reseña, y procuraré desarrollar en los capítulos siguientes.

Entre estos sabios, descuella el nombre de Allan Kardec, notable filósofo que vivió en Francia á mediados del siglo pasado. Fué el fundador de la doctrina espírita y su principal propagandista por medio de una serie de obras notables llamadas "¿Qué es el Espiritismo?" "El Libro de los Espíritus," "El Libro de los Mediums," "El Evangelio según el Espiritismo," "El Cielo y el Infierno," "El Génesis," cuya lectura os recomiendo.





CAPITULO III.

Fenómenos en que se funda el espiritismo.

P.—La antigüedad del espiritismo y el hecho de haber constituido el fondo de las grandes religiones, es una prueba evidente de su autenticidad. A pesar de ello, nuestro siglo no se contenta con demostraciones abstractas, necesita que las pruebas caigan bajo el dominio de sus sentidos materiales. ¿Podriais darme algunas de estas pruebas?

R.—Precisamente la fuerza del Espiritismo está en los fenómenos que sirven de fundamento á sus doctrinas, fenómenos fáciles de observar para aquellos que tienen empeño.

P.—Os agradeceré hacerme una exposición de los fenómenos más importantes.

R.—Gustoso accedo á vuestros deseos:

Principiaré por hacer una división entre los fenómenos anímicos y los espíritas.

Los anímicos son producidos por las fuerzas de nuestra alma.

Los espíritas, lo son por espíritus desencarnados que se manifiestan combinando, en condiciones apropiadas, sus fuerzas con las de los encarnados.

Los fenómenos anímicos sirven para demostrar la existencia del alma como entidad independiente del cuerpo, y por lo tanto, como inmortal, pues siendo independiente del cuerpo, no estará sujeta á las enfermedades y á la muerte.

Los fenómenos espíritas corroboran lo anterior, poniéndonos en contacto con los espíritus que han abandonado este mundo.

FENOMENOS ANIMICOS.—Los fenómenos anímicos más importantes y bien observados, son los siguientes: magnetismo hipnotismo, sugestión, telepatía, sonambulismo, clarividencia, desdoblamiento y éxtasis.

P.—¿Podréis explicarme en qué consiste el magnetismo?

R.—El magnetismo es el fluido vital que sirve de intermedia-

rio entre el alma y el cuerpo. Cuando este fluido se debilita, sobreviene la enfermedad; cuando se agota, la muerte. Además, puede sobrevenir esta última cuando el fluido vital encuentra obstruido alguno de los canales por donde circula, como pasa en las heridas graves ó en casos semejantes.

El fluido vital, ó magnetismo, llega á estar bajo el dominio de la voluntad y entonces, quien ejerce este dominio sobre sus fluidos, llamado magnetizador, puede comunicar parte de su fluido á otras personas, lo que se llama "magnetizarlas."

Cuando el fluido emitido es muy abundante, el "sujeto," (el magnetizado), se adormece, entrando en un sueño más ó menos lúcido, según la voluntad del magnetizador y las facultades del magnetizado. Durante ese sueño se producen determinados fenómenos que estudiaremos al hablar de sugestión, hipnotismo, sonambulismo, etc.

El efecto más frecuente y usual del magnetismo, es llevar la salud á los enfermos. La transmisión de fluido sano y vigoroso á un organismo debilitado, provoca una reacción en los fluidos de éste último; reacción que muy pronto alivia las dolencias físicas.

P.—Os suplico decirme ¿es muy difícil curar por medio del magnetismo?

R.—Por lo contrario, es muy fácil; lo único que se necesita ES BUENA VOLUNTAD Y DESEO VEHEMENTE DE CURAR AL ENFERMO SIN LLEVAR NINGUNA MIRA EGOISTA. Animado de estos deseos, y proponiéndose comunicar al enfermo vuestros fluidos, poned vuestras manos en la parte adolorida del paciente, y esperad con calma en medio del mayor recogimiento y concentración de ideas. Muy pronto sentiréis la corriente magnética que pasa por vuestros brazos, produciendo efectos diversos; en algunos casos los brazos principian á temblar más ó menos fuertemente; en otros el magnetizador siente dolor de cabeza ó gran cansancio. Todo esto pasa las primeras veces, pero perseverando en vuestro intento, muy pronto dejaréis de sentir toda molestia y las curaciones las haréis más rápida y eficazmente.

Cuando hayáis desarrollado vuestra facultad de curar, entonces ya no será necesaria la imposición de las manos; bastará que á distancia deis pases de arriba abajo. Estos pases favorecen mucho la acción del magnetizador y son recomendables en la mayoría de los casos.

Finalmente, una vez convencido de que tenéis influencia sobre alguna persona, podéis magnetizar agua ó gránulos de azúcar y

mandárselos, con la seguridad de que obtendréis el mismo resultado. El agua y el azúcar se magnetizan como si magnetizaréis á una persona.

El agua puede emplearse bebida ó en compresas para curar úlceras, llagas, heridas, etc.

Os advierto desde ahora que no rayáis á desanimaros por los primeros fracasos, frecuentemente determinados por dos causas: 1a., porque no todos curan desde las primeras veces que lo intentan; 2a., porque aún los más poderosos magnetizadores no tienen influencia alguna sobre determinadas personas, especialmente sobre miembros de su familia.

P.—¿Qué pruebas podéis darme sobre la existencia del magnetismo?

R.—¿Qué mayor prueba que indicaros el medio de que vos mismo comprobéis la existencia de dicho fenómeno?

Sin embargo, voy á proporcionaros el medio de que obtengáis otra prueba, pero ésta no podréis hacerla, sino cuando estéis seguros de vuestra facultad de curar, ó con la cooperación de alguna otra persona que la tenga.

La prueba consiste en imponer vuestra mano durante 20 minutos sobre una placa fotográfica, conservándola dentro de un baño de hidroquinona; después, fijadla con una solución de hiposulfito y obtendréis en la placa, la impresión de vuestra mano luminosa. Haced la experiencia de distintos modos; ya imponiendo vuestra mano ó las puntas de los dedos por el lado del colodión ó por el otro, procurando en este último caso que la placa no toque el fondo de la cubeta para no despegar el colodión.

Estas experiencias deben hacerse en cuarto obscuro ó iluminado débilmente con luz roja.

P.—Y del hipnotismo ¿qué podríais decirme?

R.—Existe gran analogía entre los fenómenos magnéticos é hipnóticos, puesto que son producidos por las mismas fuerzas, combinadas en distintas proporciones. Por este motivo es difícil encontrar la línea exacta que demarque los linderos que separan el dominio del hipnotismo, del magnetismo.

En principios, diré que los fenómenos magnéticos se reducen casi exclusivamente á la transmisión del fluido vital de un organismo á otro, dejando al fluido que obre por sí mismo; mientras que el hipnotismo es el dominio que ejerce el hipnotizador sobre la voluntad del hipnotizado. Ya no es la trasmisión de un fluido obrando por sí sólo, sino la imposición enérgica de la voluntad del hipnotizador, que obra según los móviles que lo guían.

Sin embargo, el magnetizador, al transmitir su fluido, debe

hacer cierto esfuerzo mental; á la vez, el hipnotizador para ejercer el dominio sobre el sujeto, necesita adormecerlo, y para ello, auxiliarse de sus fluidos.

El hipnotismo ya no es puesto en duda por ninguna persona de mediana ilustración, pues ya ha sido admitido por las academias oficiales.

Únicamente os diré que su uso es peligroso y de pocas aplicaciones prácticas. La única que podría tener empleo, sería la catalepsia para verificar sin anestésicos las operaciones quirúrgicas, pero para ello existen serias dificultades difíciles de allanar.

Los principales fenómenos que se producen por medio del hipnotismo son: la rigidez cataléptica; la insensibilidad, al grado que el hipnotizador puede herir al hipnotizado sin que éste sienta ningún dolor ni tenga derrame de sangre; la sugestión, haciendo sentir al hipnotizado las sensaciones que le sugiere el hipnotizador. También se verifica la sugestión á plazo; el hipnotizador obliga al hipnotizado á verificar en un plazo más ó menos largo, según su influencia, algún hecho ridículo ó no, pero suficiente para demostrar que obedece á una sugestión extraña.

P.—¿Podréis decirme algo respecto á la sugestión?

R.—La sugestión se practica ampliamente en el hipnotismo y es su base principal, pero también existe independientemente, siendo múltiples sus manifestaciones.

La sugestión se ejerce generalmente por los hombres superiores que sugestionan con su convicción, comunicándola á los demás; los oradores que infunden sus sentimientos á las multitudes y las arrastran tras sí; los héroes que hacen partícipes de su heroísmo á cuantos les siguen. La sugestión se ejerce por el ejemplo y la voluntad. Una persona con una idea fija, la puede comunicar á otras. Generalmente las personas de carácter, imponen su modo de pensar á los débiles.

La sugestión, siendo un atributo exclusivo del alma, lo conserva y puede ejercer aún después de abandonar su envoltura carnal, pero entonces, la sugestión entra en el dominio de los fenómenos espíritas que estudiaremos después.

P.—¿Y de la telepatía qué podréis decirme?

R.—La telepatía es la transmisión del pensamiento á distancia por medio de imágenes.

Un individuo se encuentra en una situación angustiosa y comunica su angustia á la persona querida, por más lejos que se encuentre. Así, cuando sobreviene un accidente grave á alguna persona, la imagen que representa ese accidente es transmitida á alguno de sus parientes ó amigos que percibe la imagen con to-

da precisión. Estos casos son mucho más frecuentes en los momentos de la muerte. Se registran numerosos casos de familias enteras que han sido advertidas de la desaparición de alguno de sus miembros por este procedimiento.

La transmisión del pensamiento puede clasificarse igualmente como fenómeno telepático; se produce con relativa facilidad después de un ejercicio adecuado de la facultad correspondiente.

P.—Tengo gran interés en que me digáis algo sobre el sonambulismo. ¿Podréis obsequiar mis deseos?

R.—Los fenómenos del sonambulismo son conocidos desde tiempos muy remotos, porque frecuentemente se encuentran sonámbulos naturales que producen los fenómenos más extraños, como levantarse dormidos, pasar por lugares muy peligrosos, etc., etc.

Pero esta clase de fenómenos son los más groseros. Si se cultiva la facultad del sonámbulo, provocando el sonambulismo por medio de pases magnéticos, se obtienen los fenómenos trascendentales siguientes: un sujeto en estado de sonambulismo, si ha de sarrollado gran lucidez, puede decir con precisión lo que está pasando en un lugar lejano de aquel en donde se encuentra; describir los síntomas de alguna enfermedad propia ó ajena; hacer los trabajos más minuciosos con los ojos cerrados, así como multitud de fenómenos tan curiosos como interesantes.

P.—Ahora os suplico me digáis algo sobre la clarividencia.

R.—La clarividencia es la vista á distancia, estando el sujeto despierto; esta es la única diferencia que existe entre el sonámbulo y el clarividente. También se llaman clarividentes á los que profetizan el porvenir, pero este fenómeno es de difícil comprobación, y, sobre todo, no puede ser provocado por medio del ejercicio.

Sólo se encuentran clarividentes de esta última naturaleza, entre las personas de gran virtud, que por intuición ó por la revelación interna, presienten ó preven los grandes acontecimientos que interesan á la humanidad.

En cuanto á los clarividentes que os dicen la buena ventura, ó pronostican vuestro porvenir, podéis clasificarlos, sin temor, en la categoría de los charlatanes.

P.—¿Y qué debe entenderse por desdoblamiento? Os confieso que me ha causado extrañeza esa palabra.

R.—Efectivamente, esa palabra es poco conocida, así como el fenómeno que designa, pero no por ello es menos interesante.

Como todos los fenómenos que hemos estudiado, éste presenta inmensa variedad de caracteres según su intensidad y la persona que lo produce.

Así tenemos desde el desdoblamiento que se obtiene cuando una persona está dormida y su espíritu se transporta á otras regiones, cuyo fenómeno se confunde con el sonambulismo ó la telepatía, hasta el desdoblamiento casi material, puesta que la persona que produce tal fenómeno, abandona su cuerpo físico en el sitio en donde se encuentra, y con su cuerpo flúidico se transporta á otro lugar, haciéndose visible y aún tangible para las personas que va á visitar.

P.—¿Pero es posible que se realice tan portentoso fenómeno?

R.—Si no lo fuese, no existiría; pero este fenómeno se ha comprobado en casos muy numerosos.

La religión católica nos habla de fenómenos de esta naturaleza, de que han sido protagonistas algunos de los santos que venera.

San Alfonso María de Ligorio, sacerdote, se encontraba en la ciudad de su residencia. Un día quedó profundamente dormido, y su cuerpo flúidico se transportó á otra ciudad, en donde seguían un proceso á su padre, y en los momentos de ser condenado á muerte, se PRESENTÓ San Alfonso frente á los jueces y con gran elocuencia y pruebas irrefutables, defendió á su padre, que era inocente, é hizo que lo absolvieran. Una vez obtenido este resultado, desapareció sin que los presentes se hubiesen dado cuenta del fenómeno, pues hasta después se comprobó que se había encontrado en la ciudad de su residencia y á la vez á gran distancia en la que se ventilaba el proceso de su padre.

Podría citaros numerosos ejemplos que revisten todos los caracteres de autenticidad, me limitaré á decir que en condiciones verdaderamente curiosas, nuestros sabios modernos han tenido oportunidad de comprobar satisfactoriamente algunos fenómenos de esta naturaleza.

Una señorita de profesión institutriz, tenía esa rara facultad y las personas que andaban con ella, se sorprendían de verla con frecuencia en el jardín cortando flores, á la vez que en algún otro sitio sentada y silenciosa.

Este fenómeno se producía inconscientemente y perjudicó á la protagonista en gran manera, porque de muchas partes donde trabajaba, la separaron por el terror que les infundía esa facultad.

Los sabios de la India afirman que esa facultad puede adquirirse por medio de la práctica y que los maestros indostanos se desdoblan con frecuencia para visitar con su cuerpo astral, á sus discípulos. Esto no está comprobado por nuestros sabios de Occidente, pero no tenemos dificultad en creerlo, desde el momento en que hemos podido comprobar fenómenos semejantes;

siéndonos por lo demás, bien conocidos los vastísimos conocimientos que poseen los indostanos sobre estos asuntos.

P.—Sorpriente es cuanto me habéis dicho sobre el desdoblamiento y para terminar con los fenómenos anímicos que me habéis enunciado, os suplico decirme algo sobre el éxtasis.

R.—Poco tendré que deciros sobre este fenómeno, porque sólo seres de altísima virtud pueden entrar en éxtasis, y lo que ven en tal estado es tan sublime, que ellos mismos no encuentran palabras para describirlo; además, ese fenómeno no puede ser provocado. Espontáneamente se verifica en las personas de gran virtud, cuando están orando fervorosamente.

FENOMENO ESPIRITA.—P.—Pasando ahora á otro orden de fenómenos, al espíritu, de que me habéis hablando, podréis decirme en qué consiste?

R.—Son variadísimos los fenómenos espíritas y su enumeración completa, llevará la confusión á vuestra mente.

Os hablaré, pues, de los más importantes, haciendo desde luego una gran división entre los fenómenos intuitivos y los mecánicos, aunque su inmensa mayoría participa en mayor ó menor proporción de ambos caracteres.

A los fenómenos intuitivos corresponden los siguientes: la inspiración, la sugestión mental y la comunicación escrita, ó hablada, siempre que sea intuitiva: en este caso, el medium recibe como inspiración las ideas, dándose cuenta de lo que escribe ó habla.

A los fenómenos mecánicos corresponden:

LA ESCRITURA MECANICA: el medium escribe sin darse cuenta de ello, ó sea inconscientemente.

COMUNICACION ESCRITA DIRECTA: el espíritu escribe directamente en una hoja de papel ó pizarra; en este caso, el medium no ejerce otras funciones, que, las de prestar sus fluidos para que el espíritu los utilice.

LA TIPTOLOGIA: una mesa ó mueble semejante, da comunicaciones por medio de un número convencional de golpes.

MOVIMIENTO DE OBJETOS DIVERSOS: se verifica por medio de fuerzas psíquicas combinadas con fuerzas espíritas y pueden figurar entre estos fenómenos, los aportes de flores y otros objetos desde largas distancias.

APARICIONES PERCEPTIBLES: únicamente á ciertas personas.

APARICIONES DE FANTASMAS: perceptibles á la vista de mayor número de personas; perceptibles igualmente hasta el grado de impresionar una placa fotográfica.

También pertenecen á esta categoría de fenómenos los producidos por los siguientes mediums:

MEDIUMS AUDITIVOS son las personas que oyen la voz de los espíritus, quienes les hacen determinadas indicaciones.

MEDIUMS A ENCARNACION, son las personas de cuyo cuerpo se poseionan los espíritus, para manifestar sus deseos y traernos enseñanzas é instrucciones.

P.—¿Podréis decirme algo sobre los fenómenos institutivos en general?

R.—Los fenómenos relativos á la intuición han existido desde que la humanidad apareció sobre la superficie de la tierra. Son los hilos invisibles por medio de los cuales los espíritus superiores guían á la humanidad hacia su destino, aceleran su evolución, atenuan sus sufrimientos, enjugan sus lágrimas, la iluminan y confortan.

Precisamente por ser tan generales estos fenómenos no son percibidos fácilmente por los humanos, pues nosotros sólo nos damos cuenta de algo, cuando tiene punto de comparación.

La inspiración y la sugestión de los espíritus, es general para todos los humanos, y sólo se diferencian por su intensidad, la cual se encuentra en relación constante con el grado de adelanto del individuo.

Por este motivo, llegamos á juzgar la inspiración como uno de los atributos del espíritu humano, y no nos damos cuenta de nuestra inferioridad. Creemos que cuanto producimos es obra exclusiva de nuestra inteligencia, y no nos damos cuenta de la poderosa ayuda que recibimos de los invisibles en perpetua comunión con nosotros, de sus constantes esfuerzos por estrechar los lazos fraternales que nos ligan á ellos.

La creencia cristiana en los ángeles guardianes, es una bellísima imagen del amor conque nos guían y ayudan los espíritus dedicados á esa tarea; ellos nos aman y muy bien merecen que les llamemos "nuestros ángeles guardianes." Obran sobre nosotros por medio de la sugestión.

Si esta doctrina tan consoladora no fuese cierta, ¿cómo podríamos explicar esas inspiraciones súbitas del genio, de los grandes artistas, escritores, poetas y oradores; inspiraciones que tan pocas veces se repiten, y que los llevan á una altura para ellos mismos desconocida? ¿Cómo explicar en hombres de mediana elevación y en determinados momentos, esa elocuencia avasalladora que arrastra á las multitudes á las acciones más heroicas y las hace que serenas vayan al sacrificio, ó aplaca su furor como por encanto?

P.—¿De qué medio podremos valernos para comprobar esta influencia ó para sentirla más eficazmente?

R.—Si aún inconscientes recibimos de los invisibles ayuda tan útil, es indudable que reconociendo sus medio de comunicación y desarrollando de un modo apropiado nuestras facultades, podremos recibir su influencia de un modo más perceptible y eficaz.

Como nuestra voluntad, ejerce una influencia decisiva en toda clase de fenómenos de esta naturaleza, si la ponemos en juego de un modo perseverante para atraer esa ayuda, lograremos la realización de nuestros deseos.

Para obtener la ayuda de un modo más directo, necesitamos dirigir á ello todos nuestros esfuerzos, bajo dos formas principales.

1o.—Atraer esa ayuda con nuestro deseo.

2o.—Evitar los obstáculos que se oponen á que esa ayuda sea efectiva.

Lo primero se logra con un esfuerzo perseverante, y se puede recibir la inspiración al escribir ó al hablar.

Lo segundo se obtiene haciendo que nuestro espíritu domine al cuerpo y lo convierta en instrumento dócil. Para esto se requiere un esfuerzo constante; dominar poco á poco nuestras tendencias y hacer que nuestros actos obedezcan á un plan determinado previamente, y concebido cuando nos encontramos en absoluta calma, sin estar bajo la influencia de ninguna pasión, deseo, ni preocupación.

Por tal motivo, el hombre sobrio, morigerado, bondadoso con sus semejantes y de corazón puro, es el más apto para recibir la inspiración de los espíritus superiores, y de hecho la recibe.

En cuanto al procedimiento práctico para desarrollar la facultad de escribir, bastará implorar la ayuda de los invisibles cada vez que nos ponemos á escribir, procurando serenar nuestro espíritu por medio de la oración, de la concentración, del arrojamiento que resulta cuando meditamos sobre la grandeza de nuestros destinos, lo infinito de la Creación, la Bondad y la Sabiduría de Dios.

Por supuesto, en tal caso, es preciso que los escritos persigan algún fin noble, de interés para la comunidad y no un fin egoísta.

P.—¿Es ésta la única forma de escribir ayudado por los espíritus?

R.—Existen otros procedimientos, pero entran al dominio de fenómenos de un carácter más material.

P.—¿Podréis decirme cuáles son estos procedimientos?

R.—La escritura mecánica consiste en el hecho de que el medium escribe sin darse cuenta de ello. En muchos casos ha llegado á escribir en idiomas completamente desconocidos para él.

En este caso la influencia del espíritu no se ejerce sobre la mente del medium, inspirándole ideas, sino como una especie de acción hipnótica ó cataléptica, para servirse del organismo material del medium como de un instrumento inconsciente.

Por tal circunstancia, para desarrollar esta mediumnidad, es preciso que el medium, con la mente completamente inactiva, haga la evocación á los espíritus, ponga su mano provista de un lápiz sobre una hoja de papel y espere pacientemente á que su mano se mueva por sí sola y principie á escribir.

P.—¿Y el resultado que se obtiene es inmediato?

R.—Sí lo es con mediums excepcionalmente dotados, pero no en la generalidad de los casos. Por esta circunstancia, es preciso tener gran constancia, á fin de repetir con frecuencia y método el experimento, hasta obtener resultados satisfactorios.

P.—¿Son esas dos clases las únicas que existen de mediums escribientes?

R.—Estos son los dos grandes tipos de mediumnidad, pero existe una gran variedad de mediums que participan en mayor ó menor proporción de las dos mediumnidades, por cuyo motivo se llaman *MEDIUMS ESCRIBIENTES INTUITIVO-MECANICOS, O SEMI-MECANICOS*.

P.—¿Cuál de las dos mediumnidades es preferible?

R.—Indudablemente la mediumnidad intuitiva es la que ha prestado mayores servicios, dilucidando los problemas más arduos, divulgando de un modo luminoso las grandes verdades que han hecho progresar á la humanidad, tanto en el orden social como religioso, puesto que existe una relación íntima entre las instituciones políticas y las ideas religiosas.

La mediumnidad intuitiva sirve además para guiarnos de un modo seguro por la senda del bien, pues los espíritus, iluminando nuestra mente, nos hacen comprender el mal de seguir determinada conducta. De esta manera, nuestros esfuerzos por corregir nuestros defectos serán conscientes, y por tal motivo, más eficaces.

No pasa lo mismo con la mediumnidad mecánica, porque, si el medium recibe una comunicación en la cual se le indica ó ordena que siga tal ó cual precepto de moral, muy débiles serán sus esfuerzos para lograrlo, si no está convencido de la necesidad de hacerlo. Además, si los mediums mecánicos se propusie-

sen seguir todas las indicaciones que reciben de los espíritus sin tener bastante discernimiento para comprender su trascendencia, podrían ser presa de espíritus imperfectos ó malos, que los llevasen á un precipicio.

Como ya lo he repetido, el único medio de distinguir la verdad de la impostura, es pasar las comunicaciones por el tamiz de la razón y las comunicaciones intuitivas tienen que pasar forzosamente por ese tamiz, puesto que el medium intuitivo casi podríamos compararlo con un intérprete que se asimila las ideas antes de transmitir las á otro idioma. En el caso que nos ocupa, los espíritus iluminan el entendimiento de tales mediums y los ponen en condiciones de apreciar mejor, de ver claro en asuntos que antes no hubiesen podido comprender.

Sin embargo, los mediums escribientes mecánicos tienen una grandísima utilidad, y es que son los más apropiados para comprobar la existencia del fenómeno espírita.

P.—¿Podréis decirme por qué circunstancia?

R.—Los mediums escribientes mecánicos, cuando están bien desarrollados, pueden escribir comunicaciones muy precisas, probando de una manera irrefutable la identidad del espíritu comunicante. No pasa así con los semi-mecánicos é intuitivos, cuya mediumnidad no se presta á esta clase de experimentos.

En resumen, las mediumnidades mecánicas, sirven para comprobar la materialidad del fenómeno espírita, mientras las intuitivas han prestado grandes servicios en las especulaciones filosóficas, la resolución de problemas de alta moralidad, etc.

Sin embargo, existen numerosas excepciones, porque algunos mediums escribientes mecánicos han hecho importantes revelaciones, y sobre todo, los mediums semi-mecánicos reciben algunas veces comunicaciones fuera de su alcance intelectual. En estos casos, á medida que el desarrollo intelectual y moral del medium es superior, las comunicaciones que recibe son más trascendentales.

P.—¿En qué consiste la escritura directa?

R.—Los espíritus, por medio de manos fluidicas que han sido fotografiadas en ciertos casos, escriben directamente en una hoja de papel ó bien lo hacen entre dos pizarras ciudadosamente ligadas la una contra la otra, habiendo dejado antes un pequeño pizarrín entre ellas.

Para producir este fenómeno, el medium puede estar á distancia de la pizarra ó papel, ó cerca de ellos sin tocarlos ó tocándolos, pero sin influir materialmente. En estos casos, los espíritus utilizan los fluidos del medium.

Al hablaros de estas mediuñidades no he querido documentar con pruebas mis afirmaciones, porque sería largo y podréis encontrar las pruebas en tratados especiales ó experimentando vos mismo.

A pesar de ello, no puedo impedirme de recordaros á propósito de esta clase de fenómenos, el que cita la Biblia como acaecido en el célebre festin de Baltasar en Babilonia, cuando una mano misteriosa escribió en el muro estas solemnes y proféticas palabras: "Tu reino terminará mañana."

P.—Ahora os suplico me digáis ¿qué debemos entender por tiptología?

R.—Con ese nombre se designa el fenómeno producido por pequeñas mesas ú otros muebles semejantes, al trasmitir comunicaciones por medio de golpes convencionales.

P.—¿Qué importancia tiene este fenómeno?

R.—Muy grande la tuvo en los primeros días del Espiritismo, á mediados del siglo pasado, y aún sirve para comprobar el fenómeno espírita en una de sus fases más interesantes, pero como medio de comunicación, ha caído en desuso por ser más rápido y cómodo valerse de mediums escribientes de cualquier tipo que sean.

P.—Me habéis hablado al enumerar esta clase de fenómenos, de movimientos de objetos por medio de fuerzas psíquicas, combinadas con fuerzas de los espíritus. ¿Podréis decirme algo sobre este interesante fenómeno?

R.—Os diré lo mismo que al referirme á las mesitas.

Los movimientos de objetos por medio de fuerzas ocultas, (llamaré así á las psíquicas y espíritas para abreviar), sirvió para manifestar la existencia del mundo invisible que nos rodea, el cual se preocupa é interesa por nosotros y toma parte activa en nuestros asuntos.

El materialismo extendía su influencia malsana sobre las naciones más civilizadas del mundo, y fué preciso la aparición de fenómenos de tal naturaleza y otros sumamente ruidosos para llamarle la atención. Sin parábola, podemos decir que esos fenómenos en el origen del espiritismo, fueron los golpes por medio de los cuales los espíritus llamaron á la puerta de nuestro mundo material para anunciarnos su visita. Una vez que les abrimos la puerta y les admitimos en casa, con toda calma y gran solemnidad nos han expuesto el objeto de su visita. Han venido á anunciarnos que nuestro espíritu es inmortal, que la vida se prolonga aún después de disuelta nuestra envoltura carnal, que esta vida y la del espacio son solidarias, que no hay deuda que

no se pague, ni plazo que no se cumpla; en una palabra, nos han revelado la doctrina espirita, compendiada en este manual.

P.—Me habéis hablado de apariciones perceptibles para mayor ó menor número de personas y de otras perceptibles al tacto y capaces de impresionar una placa fotográfica. ¿Podréis decirme en qué consisten tales diferencias?

R.—Consisten esencialmente en el mayor ó menor grado de materialización del fantasma, lo cual influye para que sea percibido por mayor ó menor número de personas, puesto que no todos tienen el dón de la videncia, igualmente intenso. Ciertos fantasmas son tan tenues, que sólo pueden ser percibidos por mediums videntes muy bien dotados. En cambio, suelen producirse materializaciones que llegan á ser perceptibles para todos los circunstantes, los cuales pueden palpar el fantasma y hasta fotografiarlo.

P.—¿Podréis citarme algunos casos notables?

R.—Las apariciones de Jesús á sus discípulos después de haber desencarnado, revistieron el carácter de notables materializaciones, al grado que Tomás pudo palpar las llagas de Jesús.

Las apariciones y voces de que hablaba Juana de Arco, no pueden ponerse en duda, pues de otra manera, ¿cómo explicar que una ignorante y sencilla pastora pudiese levantar el ánimo de los ejércitos franceses y llevarlos de victoria en victoria hasta salvar á Francia del yugo extranjero?

Numerosos son los casos en la Biblia, en el Nuevo Testamento y en la vida de los santos. Además, últimamente se han producido con frecuencia materializaciones muy notables, que han sido fotografiadas y cuya realidad ha sido comprobada por sabios, cuyos testimonios no se pueden poner en duda.

P.—Asombrosos me parecen estos fenómenos. ¿Podréis explicarme cómo se producen?

R.—Para satisfacer vuestro justo deseo, debo entrar en largas explicaciones, lo cual haré en el próximo capítulo.

P.—De los mediums auditivos ¿qué podréis decirme?

R.—Son de poca utilidad, puesto que no existe medio de comprobar lo que ellos afirman y es preciso creerles bajo palabra. Esa mediumnidad puede ser útil individualmente para los mediums que la poseen y reflejar sus afectos sobre los demás por medio de sus obras.

Juana de Arco oía voces que le indicaban lo que debía hacer. Sólo ella podía dar crédito á esas voces, pero en cambio, una Nación entera se benefició al ser aprovechadas y puestas en práctica las indicaciones recibidas por aquella heroína.

P.—Y por último, ¿qué debemos entender por mediums á encarnación y cuál es su utilidad?

R.—Los mediums á encarnación tienen la misma utilidad que los mediums escribientes, y casi presentan los mismos tipos, pues mientras algunos hacen revelaciones precisas y hablan de asuntos enteramente desconocidos para el medium, en otros parece que los mediums son inspirados y á su natural inteligencia unen el fuego de la inspiración.

Generalmente se da el nombre de mediums á encarnación, á los que entran en una especie de sueño particular, precedido de convulsiones.





CAPÍTULO IV.

Parte filosófica.

P.—Me habéis enseñado que la doctrina espírita existe desde la más remota antigüedad y después me habéis citado una serie de fenómenos que apoyan tal doctrina, ¿no podríais decirme cuáles son las deducciones que habéis sacado de dichos fenómenos?

R.—Antes de complaceros precisa conocerlos más á fondo la doctrina espírita, porque sólo así podré daros la explicación filosófica de dichos fenómenos. Os ruego, desde luego, consideréis la doctrina que voy á exponeros como una hipótesis, como una simple teoría, la cual iréis comprobando á medida que la apliquéis á resolver mayor número de problemas relacionados con el asunto.

La teoría es la siguiente:

El espíritu humano se ha desprendido lentamente de la materia en que estaba envuelto, para pasar por los reinos vegetal y animal, hasta llegar al hombre.

Pero no por ese motivo el espíritu humano es material.

Os digo que se ha desprendido de la materia, porque el espíritu humano, antes de llegar al alto puesto que ocupa actualmente en la evolución de este mundo y antes de pasar por la escala animal y vegetal, animó á la materia, siendo la fuerza que atrae entre sí á los átomos materiales y determina la cristalización de las sales en perfectas formas geométricas. Esta agrupación tan simétrica de los átomos ó moléculas, demuestra que una fuerza, por lo menos rudimentariamente inteligente, ha presidido á su agrupación.

Esta fuerza obligó á los átomos que han constituido nuestro sistema planetario, antes dispersos en el Universo, á agruparse para formar nebulosas, las cuales se han transformado en soles

y mundos habitados, siguiendo el procedimiento admitido por la ciencia moderna.

Los sistemas planetarios, sigo en el terreno de las hipótesis, se disuelven una vez terminado su cielo; por ejemplo: nuestra tierra se va enfriando poco á poco hasta que llegue á ser una masa inerte, vagando por el espacio. Entonces, la fuerza que antes le daba fecundidad y vida y mantenía unidas sus moléculas, la habrá abandonado; la tierra se disgregará en polvo impalpable, en átomos, y se volverá á convertir en substancia fluidica, llamada éter ó materia cósmica universal. (Esta teoría es sustentada por las filosofías indostanas y comprobada en parte por nuestros astrónomos).

Esta materia inerte, cuando se encuentra en su máximun de subdivisión, es fecundada de nuevo por el hálito divino: es como un electro-imán, que ha perdido la fuerza y vuelve á recibirla por medio de nueva corriente eléctrica.

Así, los átomos dispersos vuelven á recibir una chispa de origen divino, la cual les da nueva vida, los pone en actividad y hace que se agrupen de nuevo en nebulosas para producir nuevos mundos y nuevas humanidades.

Tal es el proceso de la creación.

La creación es constante, pero indudablemente obedece á leyes inflexibles como todo en la naturaleza.

Para llegar el espíritu humano al grado de evolución en que se encuentra actualmente, ha debido formarse lentamente, principiando su evolución cuando la materia cósmica, que dió nacimiento á nuestro planeta, fué fecundada y volvió á entrar en actividad.

Después, pasando por largas series de plantas y animales, adquiriendo á cada paso nuevas experiencias y perfeccionando sus órganos, esa alma rudimentaria pudo habitar un cuerpo humano; principiando esta nueva faz de su evolución en las razas primitivas, hasta alcanzar la más alta civilización en un sinnúmero de existencias terrenales.

Cuando el espíritu llega al más alto grado de desarrollo que puede alcanzarse en este planeta, principian á manifestarse en él nuevos sentidos, cada vez más perceptibles y penetrantes: clarividencia, etc. Parece que el espíritu evolucionado encuentra demasiado estrecha su envoltura carnal é irradia hacia afuera, abarcando una zona más extensa, á medida que es mayor su elevación. Tal es la causa de los fenómenos anímicos y espíritas.

P.—Grandiosa me parece la doctrina que acabáis de exponer.

me, relativa al génesis del espíritu y á su evolución, pero os agradecería explicarme de un modo más concreto la teoría de los fenómenos anímicos y espíritas.

R.—La teoría de estos fenómenos es muy sencilla.

Cuando el espíritu ha llegado á un alto grado de desarrollo, adquiere cierta independencia del cuerpo.

No es ya el prisionero atado á la pesada cadena de la materia, sino el sér libre que dispone de su envoltura según su voluntad.

Así, vemos que para curar por medio del magnetismo, el espíritu tiene gran dominio sobre sus fluidos y los dirige hacia otra persona para comunicarle salud y darle fuerza.

Igual pasa con los fenómenos magnéticos é hipnóticos. El espíritu del magnetizador ó hipnotizador exterioriza sus fluidos y las fuerzas de su espíritu para comunicárlas á otra persona.

La sugestión, la telepatía, el sonambulismo, la clarividencia y aún el éxtasis, obedecen á causas semejantes. El espíritu se desliga momentáneamente de su cuerpo y entra en posesión de las facultades que tenían cuando habitaban el espacio antes de su última encarnación.

El desdoblamiento es aún más notable, pues el espíritu acompañado de su periespíritu, ó cuerpo fluídico, y de la mayor parte de los fluidos magnéticos, abandona su cuerpo para transportarse á otros lugares en donde logra hacerse visible y aún tangible.

P.—¿Podéis explicarme, cómo el espíritu humano, al abandonar su cuerpo puede hacerse visible y tangible en otro lugar?

R.—Precisamente era tal mi intención, tanto más, cuanto que la misma teoría me servirá de base para explicarlos el fenómeno espírita de apariciones, fantasmas, materializaciones, etc.

TEORIA SOBRE EL PERIESPIRITU.—Cuando el principio vital ó alma rudimentaria, anima á las plantas, observamos que cada una de ellas tiene su estructura especial; parece que determinadas corrientes fluídicas le dan la forma que corresponde á su tipo; es como la trama ó esqueleto alrededor del cual se agrupan las moléculas materiales que la planta extrae del subsuelo para alimentarse.

Por esta circunstancia, observamos que por cada planta llegada á su completo desarrollo, pasa constantemente una corriente de materia que no altera su forma.

Esa trama, esqueleto ó esquema, es el instrumento que acompaña constantemente al alma vegetal. Desde que se encuentra

esa alma en la diminuta semilla, ya está acompañada por ese cuerpo fluídico, el cual se perfecciona á medida que se eleva el alma vegetal y así como á éste le sirve para determinar la estructura de la planta, así, cuando llega al animal, le sirve para determinar la estructura de su nueva envoltura terrestre.

No parece sino que las moléculas materiales se agrupan siguiendo determinadas corrientes de fuerza, que forman una trama invisible.

Pues bien, estas corrientes de fuerza, esta trama invisible, es el cuerpo fluídico, inseparable compañero del alma ó espíritu á través de sus innumerables emigraciones por el reino vegetal, animal y humano.

Este cuerpo, llamado periespíritu, se va modificando lentamente á medida que el espíritu se eleva y le sirve como receptáculo de todas sus experiencias, las cuales lo transforman lentamente, haciéndole cada vez más apropiado para las necesidades del espíritu.

TEORIA SOBRE EL DESDOBLAMIENTO.—Para producirse el fenómeno del desdoblamiento, bastará, pues, que el espíritu pueda desprenderse de su cuerpo, acompañado de su periespíritu y de cierta cantidad de moléculas materiales, que diseminadas por todo el cuerpo fluídico según las líneas de fuerza ya mencionadas, harán que dicho cuerpo tenga todas las apariencias de un cuerpo humano, diferenciándose únicamente por su densidad, la cual aumenta en el cuerpo del fantasma viviente ó doble fluídico, á medida que disminuye la del cuerpo. En una palabra, la suma de los pesos del fantasma y del cuerpo abandonado, siempre será igual al del sér viviente en su estado normal.

TEORIA SOBRE EL FANTASMA ESPIRITA.—El fantasma espírita tiene un génesis semejante.

El espíritu es acompañado de su periespíritu cuando abandona su envoltura material, cuando sobreviene lo que se llama muerte.

En este nuevo estado, cuando desea hacerse visible, toma moléculas materiales del cuerpo de algunas personas, que consciente ó inconscientemente se desprenden de ellas. Estas moléculas se amoldan en el periespíritu del fantasma según las líneas de fuerza de que os he hablado y permiten al espíritu hacerse visible.

La persona que se desprende de parte de sus moléculas materiales para que el espíritu las utilice en las materializaciones, se llama medium. Generalmente estos mediums también pueden

desprenderse de las mismas moléculas, para acompañar á su propio espíritu en el fenómeno del desdoblamiento. Por consiguiente, la mayor parte de los mediums á materialización, son personas que pueden desdoblarse consciente, ó con más frecuencia, inconscientemente.

De esto resultan serias dificultades para distinguir el desdoblamiento, (fenómeno anímico), del fenómeno espírita de la aparición materializada. Sin embargo, una observación metódica y constante de los fenómenos, da por resultado distinguir claramente uno de otro.

P.—Y los demás fenómenos espíritas, ¿cómo los explicáis?

R.—En la escritura mecánica el espíritu hace escribir al medium según su voluntad, posesionándose de su brazo, ejerciendo sobre él cierta acción hipnótica. Igual pasa con los mediums á incorporación.

Respecto á la escritura directa, la tiptología, el movimiento de objetos, aportes, etc., la explicación es la siguiente: el espíritu que desea producir tales fenómenos, se sirve de los fluidos vitales y aún de la fuerza nerviosa exteriorizada del medium. Por esta circunstancia se observa comunmente gran cansancio y agotamiento nervioso en los mediums después de cada sesión en que se verifican estos fenómenos.

P.—Me habéis dicho que los fenómenos anímicos sirven para demostrar la existencia del espíritu independiente del cuerpo, así como su inmortalidad: ¿podréis decirme cuál es el razonamiento que os ha llevado á tal resultado?

R.—Os diré que en general la prueba de la existencia del espíritu sólo la encuentra quien la busca en sí mismo, quien analiza profunda y serenamente su personalidad, tan compleja y misteriosa.

En efecto, ¿quién se atrevería á negar la existencia de su espíritu, DEL QUE PIENSA Y RAZONA independientemente del cuerpo, cuando observa que al estar absorto en meditación es insensible á las necesidades materiales? ¿Quién podría hacerlo si observa que estando su cuerpo en reposo, sus sentidos paralizados por el sueño, EL ALGO que en él piensa y razona sigue en actividad; resuelve problemas que no había podido resolver despierto; tiene la visión de lo que está pasando en otra parte ó revelaciones del porvenir?

Y ¿á quién no le ha pasado aunque sea alguno de estos fenómenos ó no lo ha observado en algún pariente ó amigo?

La humanidad casi siempre ha sido espiritualista, pero al reaccionar vigorosamente contra el fanatismo religioso del siglo

XVII, fué á dar en el XIX, al extremo opuesto, á la negación absoluta de todo lo espiritual, llegando á materializar á tal grado su criterio, que precisaba la aparición de fenómenos que al aguijonear su curiosidad, la obligasen á dirigir sus investigaciones por nuevo sendero y á estudiar los diversos fenómenos anímicos y espíritas que llevarían á su ánimo el convencimiento de la inmortalidad del alma.

Los primeros fenómenos observados en Europa en los tiempos modernos; fueron los del magnetismo, referentes á curaciones que se hacían por medio de ese fluido y al estado de sonambulismo provocado.

Desde luego ocurrirá la siguiente pregunta al ánimo del investigador imparcial:

¿Qué fluido es el que emana del cuerpo del magnetizador y lleva la salud al enfermo que desea curar?

El magnetizador dirá: "No me valgo de ninguno de mis órganos ni mis sentidos materiales para hacer la trasmisión del fluido. Únicamente hago un esfuerzo con mi voluntad. ¿Que es, pues, mi voluntad? ¿Quién es esa entidad invisible que no necesita del cuerpo para hacer sentir su influencia á mayor ó menor distancia? ¿Cómo hacer que el fluido llegue á determinado lugar si no lo distingo con mi mirada, ni lo dirijo con mi organismo? Entonces tenemos algunos sentidos aún desconocidos, pero que principian á manifestarse en ciertas personas. Pero estos sentidos no son materiales; son independientes de nuestro cuerpo, puesto que hacen sentir su influencia hasta una zona á donde no pueden llegar nuestros sentidos materiales."

Igual pasa con los fenómenos del sonambulismo.

El sonámbulo describe con precisión lo que está pasando lejos del lugar donde se encuentra.

Aquí es más perceptible la existencia de ese nuevo sentido; aquí se demuestra que las personas en estado de sonambulismo pueden ver lo que pasa en otra parte, sin valerse de su vista material. Y no sólo se concretan á ver, sino que se dan perfecta cuenta de lo que están viendo y lo describen con minuciosidad y exactitud.

¿Cómo explicar este fenómeno si no admitimos la existencia de una entidad independiente del cuerpo, que en determinadas circunstancias puede exteriorizarse?

Lo más curioso es que el sujeto en estado de sonambulismo tiene una lucidez rara para toda clase de asuntos, demuestra tener conocimientos que no ha adquirido en su estado normal,

se da muy bien cuenta de su estado y afirma que produce tales fenómenos, porque su espíritu está independiente del cuerpo, afirmación muy de tomarse en cuenta por la lucidez de que da prueba y porque, indudablemente, el mismo sujeto se da cuenta más exacta de cómo produce el fenómeno que las personas que lo observan.

En cuanto á los casos de telepatía y clarividencia, esa transmisión á gran distancia de cuadros vivos y esa visión del porvenir ¿cómo explicarlos si no admitimos la posibilidad de la exteriorización de nuestro espíritu en un momento dado?

Admitiendo la doctrina espírita, la explicación de estos fenómenos es muy lógica, puesto que dice: "una persona, cuando sufre un grave accidente, su principal deseo es hacerlo saber á las personas queridas; para lograrlo, su espíritu aprovecha la circunstancia de un vahído ó desmayo, á fin de exteriorizarse y va á impresionar á la persona que desea advertir de lo ocurrido." Otro caso: "lejos de los suyos muere alguna persona repentinamente: tiene el mismo deseo y á fin de manifestarlo, aprovecha los momentos que median entre el accidente y la muerte para EXTERIORIZAR su espíritu y advertir lo ocurrido á la persona que desea."

Esto, en cuanto á telepatía, que respecto á clarividencia, es aún más evidente que para prever con precisión el porvenir ó darse cuenta de lo que pasa á gran distancia, se necesita una lucidez tal, que es imposible concederla á la materia ni á sentidos que no tiene el cuerpo humano.

Respecto á los fenómenos del hipnotismo, ¿cómo explicar que el dominio de la voluntad de una persona sobre otra tenga por efecto paralizar el funcionamiento de sus órganos, producir la insensibilidad, hacer que un timbre postal ejerza el efecto de un vejigatorio, etc.?

Si únicamente estuviésemos compuestos de materia ¿por qué la voluntad, que no es materia, ejerce tanto dominio sobre ella?

Si un hipnotizador por medio de su voluntad ejerce tal dominio sobre otra persona, ¿no será lógico admitir que también lo ejerza sobre sí mismo? Esta inferencia está demostrada por numerosos fenómenos, especialmente los del fakirismo en la India, y algunas curaciones por auto-sugestión que han servido de base para fundar una secta religiosa llamada "Ciencia Cristiana."

Los fakires de la India ejercen tal dominio sobre sí mismos, que pueden permanecer acostados sobre púas, lo cual sólo logran produciendo la insensibilidad en su cuerpo: ó bien pueden paralizar por largo tiempo el funcionamiento del organismo, provo-

cando probablemente una forma especial de catalepsia que les permite DEJARSE ENTERRAR VIVOS, permaneciendo enterrados varios meses.

En cuanto á la "Ciencia Cristiana," que tiene por base curarse á sí mismo por auto-sugestión, ó á los demás por sugestión, se ha extendido de un modo tan asombroso en los Estados Unidos y algunas partes de Europa, que debemos creer en el éxito por lo menos de parte de las curaciones llevadas á cabo con ese procedimiento.

Por lo demás, estos fenómenos producidos por la auto-sugestión, tienen grandísima semejanza con multitud de fenómenos que observamos diariamente producidos por nosotros de un modo inconsciente. Por ejemplo: las heridas que recibimos, cicatrizan por sí solas por medio de un trabajo lento de nuestro organismo, del cual no nos damos cuenta, por cuyo motivo ese trabajo lo hacemos nosotros mismos inconscientemente, así como dirigimos: la circulación de la sangre, el crecimiento, la digestión, la nutrición, etc., etc.

Existen, pues, numerosísimos fenómenos normales que vienen á demostrar la posibilidad de los anormales que os he citado y revelan la existencia en cada uno de nosotros de una entidad hasta cierto punto independiente del cuerpo material y que tiene la facultad de ORGANIZAR LA MATERIA.

Por tal motivo, es muy lógico hacer depender nuestro organismo material de esta entidad, que podemos llamar provisionalmente "el inconsciente" y no este último, de la materia, sobre la cual ejerce tanto poder. (1)

Si la voluntad ejerce tal dominio sobre el cuerpo material ¿no debemos admitir que la voluntad proviene de una entidad superior ó independiente al cuerpo?

Es indudable que la entidad humana es un TODO compacto y que existen influencia y reacción constante entre el espíritu y el cuerpo; pero eso no quita su valor al hecho de que el espíritu pueda hacerse insensible á las necesidades y dolencias corporales, ya sea porque esté absorbido en intenso trabajo intelectual, ó porque ejerza la auto-sugestión, es decir, el dominio directo de su voluntad sobre su organismo.

Por último ¿cómo podrían explicar los materialistas el admirable fenómeno del desdoblamiento?

Se sienten impotentes para ello y lo niegan; pero no es posi-

(1) Al tratar filosóficamente sobre la reencarnación en este mismo capítulo, emitiremos nuestra teoría sobre "el inconsciente."

ble negar un fenómeno conocido desde la más remota antigüedad, del cual dan testimonio hechos perfectamente bien comprobados en las vidas de algunos santos católicos, así como otros que se registran en la India con gran frecuencia y que en la misma Europa han sido comprobados últimamente por sabios, cuya opinión no puede ser puesta en tela de duda, puesto que gran parte de ellos eran materialistas, por lo menos cuando observaron los primeros fenómenos.

En realidad, sin admitir la teoría espírita, es imposible explicar de un modo satisfactorio que una persona se desdoble dejando en una parte su cuerpo físico en profundo sopor y trasladándose á otros lugares con otro cuerpo, con el fluídico, que acompaña al espíritu, el cual puede hacerse visible y aún tangible. En la generalidad de los casos observados, este otro cuerpo es el acompañado por el espíritu, por el ser inteligente, como el de San Alfonso María de Ligorio que cité, lo cual demuestra el desprendimiento del espíritu del cuerpo y la coexistencia de los dos elementos que, aunque reaccionando constantemente el uno sobre el otro, tienen relativa independencia, lo cual prueba que el alma puede vivir independientemente del cuerpo.

P.—Ya que habéis terminado el análisis de los fenómenos anímicos para deducir de ellos las pruebas de la inmortalidad del alma, os suplico pasemos ahora á los fenómenos espíritas en los cuales, según me habéis afirmado, encontraremos pruebas aún más concluyentes.

R.—Siguiendo el orden en que expuse dichos fenómenos, debo hablaros en primer término de los fenómenos intuitivos.

En ciertos casos llegan estos fenómenos á constituir una prueba del más allá para los mismos mediums, cuando desconocen la grandeza, claridad y concisión de pensamientos que les ocurren, escribiendo ó hablando en determinadas circunstancias.

Sin embargo, la naturaleza de estos fenómenos no se presta á la experimentación, ni suministra las pruebas que necesita el espíritu moderno tan escéptico y materializado.

Pasaremos, pues, á los fenómenos materiales.

ESCRITURA MECANICA.—Por medio de esta facultad medianímica se ha llegado á comprobar la identidad de muchos desencarnados, porque en sus comunicaciones se ha podido reconocer su letra, firma, estilo é ideas peculiares. Esto ha llegado á comprobarse en condiciones imposibles para el fraude.

Ahora bien, ¿cómo explicar que una persona sin haber conocido en vida al espíritu evocado y siendo la evocación mental, pueda imitar su letra, su firma y conocer su estilo é ideas peculiares?

El tal medium, al no estar realmente dirigido por el espíritu, debería tener facultades prodigiosas, incomprensibles é inexplicables, supuesto que en el pensamiento de los evocadores presentes, debía encontrar todo lo que escribía y luego coordinarlo él mismo con gran rapidez y precisión.

Pero esta suposición de por sí tan inverosímil, no es suficiente para explicar todos los fenómenos, puesto que ha llegado á comprobarse con ciertos médiums, la revelación de acontecimientos ignorados por los mismos evocadores y por todos los circunstantes. Tales revelaciones, con asombro general, se han encontrado exactas, después de las investigaciones correspondientes.

Por medio de los fenómenos de escritura directa ó de tipología, se han encontrado pruebas semejantes á las anteriores; y aunque la generalidad de las comunicaciones obtenidas por estos procedimientos es completamente banal y en muchos casos análoga á la incoherencia de los sueños ordinarios, no por eso pierden su valor las comunicaciones verdaderamente trascendentales que revelan de un modo incuestionable la identidad del espíritu comunicante.

Respecto á los fenómenos de movimientos de objetos diversos también se han observado en condiciones que harían imposible el fraude.

Por lo demás, los movimientos de estos objetos, se comprende que obedecen á un plan determinado, á una fuerza inteligente que los combina para poder comunicar sus pensamientos á las personas presentes.

Estos fenómenos tienen la particularidad de producirse casi siempre espontáneamente, aunque de algún tiempo á acá, se ha logrado provocarlos por medio de médiums poderosos.

Desde que se manifestaron los primeros fenómenos de esta naturaleza en los Estados Unidos, no quedó duda en el ánimo de las personas que los observaron, de que eran producidos por los espíritus de nuestros antepasados, que constituyen un mundo invisible alrededor de nosotros.

APARICIONES DE FANTASMAS VISIBLES Y TANGIBLES.—Este fenómeno es el más concluyente de todos, pues si bien es cierto que puede haber cierta confusión con el doble flúidico del medium, esta confusión desaparece tan pronto como se investiga con método y paciencia.

El doble del medium, siempre tiene la misma estatura y las mismas facciones que el mismo medium; mientras que los fantasmas ó materializaciones son más grandes ó más pequeñas y tienen facciones distintas.

Un sabio inglés, Mr. W. Crookes, llegó á comprobar perfectamente esta circunstancia, pues durante tres años estuvo experimentando con una célebre medium y llegó á comprobar que el fantasma materializado era más alto que ella, tenía un número de pulsaciones distinto, una fisonomía diferente, hablaba de asuntos desconocidos á la medium y hasta fotografió á la vez á la medium y al fantasma. En esta fotografía se notan la diferencias de estatura y de facciones de ambos sujetos.

Estos fenómenos son de tal naturaleza, que sobre la realidad del fenómeno espírita no han dejado duda alguna en el ánimo de las personas que los han observado, entre los cuales se encuentran sabios de la talla de Crookes, Aksakof, Richet, Flammarion, etc.

En resumen, todos los fenómenos cuya exposición hemos hecho, sólo pueden ser explicados por la doctrina espírita.

Según esta doctrina, la personalidad humana es regida por el espíritu, que tiene poder para organizar y desorganizar la materia y para abandonar momentáneamente su envoltura corporal, trasladándose á otros lugares. Siendo pues, el espíritu independiente del cuerpo, es lógico admitir que pueda vivir sin él y que la muerte del cuerpo material no le afecte, significando únicamente la disolución de los lazos que á él lo tenían atado.

P.—Muy concluyentes me parecen estas razones para demostrar la supervivencia del alma, pero ¿no podríais darme otra clase de razones en apoyo de vuestra tesis?

R.—Este punto tan importante ha sido discutido desde que la humanidad tiene uso de razón y debería estar agotado el tema. Pero no es así; cada día surgen nuevos contradictores y surgen también nuevos defensores de la verdad.

El principal razonamiento que dan los materialistas para negar la inmortalidad del alma, es que no la palpan, que no cae bajo el dominio de sus sentidos materiales. Pero ¿cómo podrían palpar algo espiritual? La razón, ¿la palpan ó perciben? Observan solamente sus efectos y los atribuyen á funciones del cerebro. Pretenden que el cerebro secreta el pensamiento, como la mucosa de la boca secreta la saliva.

El símil es burdo é inexacto, pero sin embargo, lo acepto y digo lo siguiente: "la saliva es secretada por las mucosas de la boca, pero no producida por ellas. La saliva es elaborada en "el misterioso laboratorio del cuerpo humano, con un fin bien "determinado: con el de facilitar la digestión. Pero ese laboratorio ¿quién lo dirige?"

Así podría decirse del pensamiento: es emitido por medio del

cerebro, ó más propiamente, el cerebro sirve de órgano para emitirlo, pero ¿á quién sirve de órgano? ¿quién elabora el pensamiento?

Si el cerebro ó las celdillas cerebrales fuesen los productores del pensamiento, ¿por qué dejan de producirlo tan pronto como desaparece del individuo ese ALGO que es la vida? Ese ALGO puede desaparecer violentamente sin afectar directamente al cerebro, y sin embargo, ¿por qué esa masa de materia no puede ya pensar?

El gran argumento que dan los materialistas es el siguiente: el cerebro se compone de distintos nervios, que producen el pensamiento, la prueba de ello es que si mutilamos alguno de dichos nervios, logramos que el individuo deje de pensar, se convierta en un idiota, ó bien le hacemos perder el recuerdo de los acontecimientos verificados en determinado período de su vida, ó le entorpecemos determinada facultad intelectual, que corresponde al nervio ó á la zona alterada.

Este argumento es muy fácil de contestarse.

El cerebro es un instrumento del cual se sirve el espíritu para manifestar su pensamiento. Este instrumento es sumamente preciso y ha sido elaborado por el espíritu según sus necesidades. El cerebro, lo mismo que todo el cuerpo, está amoldado en el periespíritu según determinadas líneas de fuerza. Si por una lesión mecánica destruís un órgano ó lo mutiláis, el espíritu no podrá servirse de él ó se servirá imperfectamente.

Si á un hombre muy fuerte le atáis los brazos ó se los cortáis, seguirá siendo tan fuerte como antes, tendrá la misma potencia, pero no podrá exteriorizarla, ni podrá hacer uso de ella.

Así pasa con un sér á quien se ha mutilado el cerebro: su espíritu posee la misma potencia, pero no tiene medios para manifestarse, ni órganos de que valerse para emitir su pensamiento ó evocar la memoria del pasado, etc.

En verdad, los materialistas observan las manifestaciones de la vida en el cuerpo humano, así como del pensamiento, pero no pueden explicarse cuál es el agente misterioso que preside en cada personalidad.

La prueba de que en nosotros existe algo independiente de la materia, la encontramos observándonos íntimamente.

¿De dónde provienen esas luchas internas que sostenemos entre la imperiosa voz de nuestra conciencia que nos ordena cumplir con nuestro deber y los apetitos materiales que nos impulsan á saciarlos?

¿No vemos en estas luchas diarias el conflicto entre dos elementos distintos: el espiritual, atraído hacia arriba, hacia su Creador, y el material, siempre insaciable y preocupado únicamente de satisfacer sus apetitos?

El origen de esos dos elementos es el siguiente: durante nuestra larguísima peregrinación por los reinos inferiores de la naturaleza, hemos llevado una vida puramente animal, preocupándonos únicamente en satisfacer las necesidades imperiosas de la vida. Cuando hemos adquirido en esos reinos el desarrollo y las cualidades suficientes para poder subsistir en este mundo, pasamos á la humanidad, en donde principiamos á sentir aspiraciones más elevadas, las cuales se encuentran en constante lucha con las inveteradas costumbres adquiridas á nuestro paso por la animalidad.

El origen de las aspiraciones elevadas no lo puede explicar el materialismo, mientras que el espiritismo da una explicación muy satisfactoria, atribuyéndolas al recuerdo inconsciente de las existencias interplanetarias entre cada encarnación y la precedente, así como la influencia que por medio de la sugestión ejercen los espíritus desencarnados sobre los que habitan este mundo.

Esta explicación tan lógica, sólo puede darla el espiritismo. El materialismo recurre á teorías complicadas é inverosímiles, y sin embargo, no explica satisfactoriamente ese problema.

La conciencia y los nobles sentimientos son considerados por la generalidad de los materialistas como engendradores de bellas, pero inútiles utopías, y, según ellos, un espíritu razonable debe combatir esas tendencias.

Otro de los argumentos de gran peso, en el cual los materialistas pretenden apoyar su teoría, y que á la vez les sirve para explicar la evolución, es la ley de la herencia.

Pretenden que existe una estrecha relación entre nuestra inteligencia y las circunvoluciones de nuestro cerebro; y suponen que así como en Inglaterra los criadores de caballos pueden predecir las facultades que tendrán los potros, hijos de determinados padres, asimismo en el género humano, por las cualidades de los padres, se puede deducir cuáles serán las de los hijos.

Sin duda alguna la herencia influye grandemente en el organismo físico, y los hijos siempre tendrán parecido con sus padres, no sólo en lo físico, sino también en lo moral, puesto que han recibido de sus padres, el cerebro á través del cual emitirán sus pensamientos; y aunque cada espíritu amolde el suyo según sus necesidades, su influencia no puede ejercerse más allá de

ciertos límites. Otro motivo de parecido con los padres, es la educación que se recibe de ellos. Pero de esta semejanza, en el carácter, no puede deducirse que éste sea heredado, porque la observación demuestra cuán diferentes son entre sí los caracteres de padres é hijos.

Además, el espiritismo explica de un modo muy satisfactorio la semejanza entre el carácter y tendencias de padres é hijos del modo siguiente: la afinidad de tendencias atrae unos espíritus á otros y los hace agruparse en familias, sociedades y hasta naciones, para la realización de dichas tendencias. Esto se nota aún en este mundo: los que tienden á la realización de alguna empresa mercantil ó industrial se agrupan en sociedades mercantiles; los que persiguen algún ideal político, se organizan en clubs y partidos políticos; los que persiguen algún fin altruista, en sociedades filantrópicas de temperancia, etc. En cambio, en las cantinas se reúnen los afectos del alcohol, etc.

Por tales motivos, puede afirmarse que son más poderosos los vínculos que provienen de la afinidad, que los del parentesco; pues esto último sólo liga fuertemente á parientes entre sí, cuando existe afinidad entre ellos; mientras que si la afinidad no existe entre los de la familia, parece que algunos miembros de ella son allí plantas exóticas y sólo se encuentran en su verdadero medio y contentos, cuando están rodeados de un círculo de amigos que les son afines.

Los seres humanos, siempre procuramos reunirnos con personas que nos son afines, especialmente cuando emprendemos alguna empresa difícil. Es por consiguiente lógico suponer que cuando nos resolvemos á emprender la delicadísima empresa de encarnar en este mundo, procuremos venir acompañados de un grupo de espíritus que nos sean afines, y que probablemente nos han acompañado ya en otras encarnaciones, así es que por experiencia sabemos lo que se puede esperar de ellos, llegado el momento de la prueba.

Generalmente los hombres superiores han sido engendrados por medianías y casi nunca han tenido descendientes que hereden sus grandes virtudes.

La teoría materialista, al pretender que nuestra inteligencia es producto de la evolución de la materia, asienta un principio que nunca podrá probar, porque de LO MENOS NUNCA PODRÁ SALIR LO MAS.

Aunque existen aún numerosas razones en apoyo de esta tesis, creo que he expuesto las suficientes para ilustrar nuestro criterio y para formar vuestra convicción de que nuestra alma

sobrevive al cuerpo, si es que no tenéis alguna idea contraria fuertemente preconcebida.

REENCARNACION.—P.—¿Podréis decirme algo en apoyo de la doctrina de la Reencarnación?

R.—Esta doctrina ha sido admitida por los más grandes filósofos de la antigüedad y predicada por los grandes misioneros, según expuse en la parte histórica y es muy de tomarse en consideración la semejanza que existe entre las doctrinas enseñadas por Christna en la India, Hermes en Egipto y Cristo en Judea, así como por otros grandes filósofos, y por los innumerables espíritus que han venido á ponerse en comunicación con la humanidad, desde mediados del siglo pasado. Por lo demás, esta doctrina no sólo se apoya en la revelación concordante de los grandes misioneros, sino que es la doctrina filosófica más racional y que presenta una explicación más lógica, de todos los problemas aún no explicados por las demás doctrinas filosóficas.

P.—¿Podríais decirme cuáles son esos problemas?

R.—Son muy numerosos los puntos que quedan oscuros analizándolos con otras doctrinas. Por ejemplo: la desigualdad tan notable entre los seres humanos: unos ricos y otros pobres; unos felices y otros desgraciados; unos nacen con enfermedades que les acompañan hasta el sepulcro y llevan una vida miserable, mientras otros, llenos de salud, parece que en todo les sonríe la fortuna.

Igualmente se observa en muchísimos hombres que cometen grandes crímenes durante su vida y parece que no reciben el castigo antes de abandonar este mundo, mientras que otros son constantemente sus víctimas y sufren toda clase de vejaciones sin llegar á vislumbrar la justicia mientras viven.

Otro problema no resuelto por las demás doctrinas filosóficas, es el relativo á presentar una explicación satisfactoria sobre el nacimiento de niños que desde su más tierna infancia se revelan como verdaderos genios y demuestran aptitudes extraordinarias, ya sea para la música, para algún ramo de la ciencia, etc.

Por último, ninguna religión ni sistema filosófico ha podido explicar satisfactoriamente por qué los hijos de los mismos padres son á veces tan diferentes en carácter, ideas y tendencias.

El sistema materialista no ofrece una explicación satisfactoria de estos fenómenos, pues siendo lógico con sus principios, debemos suponer que el azar determina las cualidades de cada persona al nacer, desde el momento en que el sér humano no principia á tener conciencia de sí mismo sino algunos años des-

pués de su nacimiento, y entonces se encuentra con un caudal de buenas y malas cualidades que no adquirió él mismo, ni sus padres pretendieron transmitirle en el momento de la concepción.

Si el azar determinara las aptitudes de cada sér humano, no se notaría esa semejanza tan armónica y concordante entre las obras y enseñanzas de los grandes hombres, que por tan misteriosos y diversos caminos han acelerado la evolución de la humanidad hacia el progreso y la felicidad.

Tampoco se observaría esa admirable oportunidad conque han venido á la tierra los hombres superiores, ya sea para salvar á la humanidad de graves peligros y dirigirla por nuevo derrotero cuando ha sido el momento más propicio para ello.

Según el catolicismo y las sectas protestantes, la vida del sér humano principia al nacer, y las cualidades que lo acompañan son debidas á la gracia de Dios, que siendo omnipotente y creador de cuanto existe, á cada criatura la dota con las facultades que tiene á bien en el momento de nacer.

Esa doctrina es simple y sencillamente monstruosa, pues nos hace aparecer á Dios como un sér sumamente injusto.

En cambio, con la doctrina de la reencarnación, se allanan todas las dificultades enumeradas: ya no es el azar ni el capricho divino los que determinan las cualidades de cada sér humano, sino que el mismo sér trae en cada nueva reencarnación las cualidades y aptitudes que adquirió en sus existencias anteriores, tanto en las planetarias como en las interplanetarias.

Con esta teoría se explica perfectamente la desigualdad entre los seres vivientes. Todos los conocimientos adquiridos por nosotros en existencias anteriores, los traemos en forma de aumento de inteligencia; las experiencias, en forma de carácter, así es que en cada nueva existencia terrestre é interplanetaria, aumentamos nuestros conocimientos, desarrollamos nuestra inteligencia y afirmamos nuestro carácter, el cual sólo se forma en la constante lucha por la vida, venciendo los innumerables obstáculos que encontramos en nuestro camino.

Respecto á las diferencias de fortuna, á los crímenes no castigados, ni las virtudes recompensadas, problemas oscuros para el materialismo, se iluminan con la luz meridiana ante el espiritismo que dice: nuestra vida no se desarrolla en el miserable cuadro de una existencia terrestre, sino que se desenvuelve en sinnúmero de existencias planetarias é interplanetarias, solidarias las unas de las otras; si en una existencia fuimos pobres, en otra seremos ricos; si en una fuimos opresores, en otra seremos oprimidos, etc. Esta doctrina es también más acorde con

la justicia divina que la católica, que hace depender nuestra situación en la eternidad de nuestros actos durante una cortísima existencia terrestre, sin considerar la inmensa desigualdad con que lucharíamos aún en el caso de nacer todos iguales, debido á la diferencia del medio en que recibimos la vida y el en que nos desarrollamos, pues siempre se encontrarán en condiciones más ventajosas los que tuviesen padres virtuosos, que los que tuviesen malvados.

Respecto á los niños genios, según el materialismo, pertenecen á una especie de desequilibrados; según el catolicismo, son favorecidos por la gracia Divina; mientras que según el espiritismo, son espíritus altamente evolucionados que visitan de cuando en cuando nuestro planeta para acelerar la evolución de la humanidad.

Por último, así como el espiritismo explica de un modo tan satisfactorio la semejanza de carácter y tendencias entre los miembros de la misma familia, explica igualmente excepciones como aquella en que un miembro de alguna de ellas, no tiene las mismas ideas ni congenia con los demás: Ese individuo, desde antes de nacer no tenía afinidad con los miembros de la familia en cuyo seno fué á encarnar y su encarnación, en tales condiciones, fué con el objeto de expiar alguna falta, borrar algún odio antiguo ó acelerar su progreso. En este caso, la ley de la herencia tiene que recurrir á explicaciones nada satisfactorias.

Otro orden de fenómenos que tampoco pueden explicar satisfactoriamente los demás sistemas filosóficos, es la lucidez de los sonámbulos, los cuales, encontrándose en ese estado, revelan tener conocimientos muy superiores á los que tienen en su estado normal, y que no han sido adquiridos durante su actual encarnación.

Este fenómeno no lo puede explicar el materialismo, el catolicismo, ni el protestantismo. Son completamente impotentes para dar alguna explicación.

En cambio, con la doctrina de la reencarnación, todo se facilita: los conocimientos extraordinarios que revela la persona en el estado de sonambulismo, son los adquiridos en sus existencias anteriores; y como el sonambulismo permite al espíritu una libertad relativa, logra manifestarse, si no con la totalidad de sus conocimientos, sí en condiciones muy superiores á las de su estado normal.

Los espíritus al encarnar pierden el recuerdo de sus existencias anteriores y sus conocimientos sólo los traen á la tierra en

forma de inteligencia que les servirá para cultivar con éxito los mismos ramos de las ciencias ya estudiados por ellos.

Por tal motivo, la personalidad humana es inferior en conocimientos á la entidad espiritual. El espíritu es siempre el mismo, aunque en cada encarnación represente una nueva personalidad.

Otro problema importante: ¿cómo explicar el funcionamiento del complicado organismo humano? Hacemos la digestión, asimilamos los alimentos que nos han de nutrir y si sufrimos alguna herida, la cicatrizamos nosotros mismos, y todo ésto, sin darnos cuenta del procedimiento.

¿Será posible que tan complicado mecanismo sea dirigido por una entidad independiente de nosotros mismos? No. Lo más lógico es suponer que la entidad que dirige el funcionamiento de la vida orgánica, forma parte de nuestra personalidad. Pero ¿cuál es esa entidad?

El materialismo pretende que es el organismo y que este es el resultado de la evolución de la materia, en lo cual únicamente se limita á exponer en términos inexactos un hecho observado, sin demostrar la teoría en que se funda.

Efectivamente, el organismo material de cada persona está constituido por la sustancia que se ha asimilado de sus alimentos, los cuales pertenecen al reino animal y vegetal.

El organismo así constituido se renueva en su mayor parte cada tres meses, y cada siete años se renueva hasta el último átomo.

Siendo así, ¿cuál es la materia que ha evolucionado? ¿Cuál es la que ha llegado á constituir un sér consciente? ¿Cómo es posible que la materia de las plantas, por el único hecho de servir de alimento al hombre, se transforme en inteligencia? Entonces ¿quién verificaría esa transformación?

Si por el cuerpo humano pasa constantemente una corriente de materia que no altera su forma, ¿quién le hace conservar esa forma?

Si la materia es la que evoluciona hasta transformarse en inteligencia, ¿cómo se verificará esa evolución?

La experiencia que la materia adquiere en una familia vegetal ó animal, ¿cómo pasa á la inmediata superior?

Por ejemplo, la materia inteligente de un mono, ¿de qué manera pasa á un organismo humano?

En cambio, el espiritismo nos da una explicación muy clara: el espíritu ha adquirido los conocimientos necesarios para saber

alimentarse, hacer la digestión, curar sus heridas, etc., en los reinos inferiores de la naturaleza.

Estos conocimientos han sido el fruto de miles y miles y quizás millones de años, durante los cuales cada esfuerzo repetido millares de veces, ha llegado á grabarse en forma de línea de fuerza, y éstas, cada vez más numerosas y bien marcadas, constituyen el periespíritu ó esquema del cuerpo humano.

Para adquirir cada uno de estos conocimientos, ha empleado el espíritu miles de años, pero una vez en posesión de ellos, modificaron el periespíritu, que después funciona por medio de movimientos llamados inconscientes, sin que el espíritu se dé ya cuenta de ello.

Pasa lo mismo con todos los movimientos que debemos aprender desde que nacemos. Por ejemplo: los primeros pasos se dan con dificultad, pero una vez adquirido el conocimiento de andar, el espíritu no se da ya cuenta del esfuerzo que hace para guardar el equilibrio.

El pianista ó el mecanógrafo para aprender la posición de las teclas, deben dedicar toda su atención á esos movimientos; pero después de cierta práctica, llegan á pasar estos movimientos al inconsciente y se verifican sin que el espíritu se dé cuenta de ellos.

Todo esto viene á corroborar, que según la doctrina de la reencarnación, la materia no evoluciona, sino la fuerza que se desprende de ella y pasa de reino en reino, hasta el hombre. La materia sólo sirve de vestidura ó vehículo á la fuerza que la anima para facilitarle su evolución, y esta fuerza es la que por medio de la misma evolución, llega á constituir las individualidades espirituales, lo cual es más lógico y racional que lo afirmado por las doctrinas materialistas.

Por último, los fenómenos de materialización ó apariciones, no encuentran una explicación lógica en el materialismo, que se contenta con negarlos, declarándolos imposibles, ni tampoco en el catolicismo y demás religiones, que los consideran como milagros, es decir, fuera de las leyes de la Naturaleza.

El materialismo, al afirmar que dichos fenómenos son imposibles por estar contra todas las leyes de la naturaleza, presume que todas éstas son ya conocidas; y el catolicismo, al decir que es un milagro, y por tal motivo están fuera de las mismas leyes, tiene la misma pretensión. En ambos casos, es presuntuosa la explicación y demuestra muy poca prudencia, puesto que constantemente se están descubriendo nuevos fenómenos que vienen á revolucionar nuestros conocimientos.

El espiritismo presenta una explicación muy sencilla de este fenómeno: cuando un espíritu desea aparecerse á los seres vivientes, atrae moléculas materiales de personas que tienen facilidad para desprenderse de ellas y esas moléculas inmediatamente son amoldadas en el periespíritu, según las líneas de fuerza de que os he hablado; por cuyo motivo, el espíritu al aparecerse, toma la forma de un sér humano, pero su densidad es diferente y variable, por depender de la cantidad de moléculas materiales que haya podido atraer.

En este mismo caso se encuentra el fenómeno del desdoblamiento, siendo la única diferencia, que el espíritu lleva moléculas de su propio cuerpo y no necesita tomarlas de otras personas, como pasa con los seres que habitan el espacio, cuando se materializan.

En resumen, la teoría de la reencarnación es la más lógica de cuantas existen, por ser la única capaz de explicar de un modo sencillo y satisfactorio todos los fenómenos que se someten á su examen.

Además, ha sido revelada á la humanidad por los seres superiores que la han visitado; es la más consoladora, moral y que mejor corresponde á nuestros nobles ideales. Es moral y consoladora, porque convencidos de que nuestro carácter é inteligencia, así como nuestra situación actual lo debemos todo á nuestros propios esfuerzos, ya no estaremos sujetos á los desfallecimientos y debilidades de quienes atribuyen sus defectos y desgracias á la ciega fatalidad ó á la Divinidad, cuya justicia no pueden explicarse. Sabemos que nuestros sufrimientos en la actual existencia, es para purgar faltas cometidas en existencias anteriores y que si nuestra inteligencia no está bastante desarrollada, es porque en las anteriores encarnaciones hemos perdido el tiempo y no nos dedicamos á desarrollarla.

Por último, haciéndonos comprender que somos responsables de nuestros propios actos; que las consecuencias de cada acción mala nos perseguirán como nuestra sombra al través de numerosas encarnaciones y que toda acción buena dará indefectiblemente su fruto tarde ó temprano, aumentará nuestra fe en el grandioso porvenir que nos espera, ya no buscaremos con tanto afán el resultado inmediato de nuestras obras, y tendremos calma para esperar que por sí solas desarrollen sus efectos.

Sobre este punto, aún podrían darse mayores razones, pero creo haberlos dado las suficientes para que en vuestro ánimo se arraigue profundamente la idea de que vuestra vida es inmortal, que vuestra evolución se verifica en sinnúmero de encarna-

ciones, que VUESTRA SITUACION ACTUAL ES EL RESULTADO DE VUESTRAS ACCIONES PASADAS, Y QUE NO LA PODEIS MODIFICAR BRUSCAMENTE; PERO QUE VUESTRO PORVENIR OS PERTENECE Y PODREIS LABRARLO A VUESTRO GUSTO.

Os daré un ejemplo para que mejor me comprendáis: una persona que en su juventud no estudió, al llegar á su edad madura es una persona ignorante. Si estudió medicina será médico y tendrá que seguir practicando esa profesión, á menos que se resuelva á adoptar otra, en cuyo caso deberá hacer otro nuevo esfuerzo, pero en el momento de concebir tal deseo, no podrá modificar bruscamente su situación; lo único que podrá hacer, será preparar poco á poco la realización de aquel deseo, á fin de obtener el resultado algunos años después.

DIOS.—P.—Antes de terminar esta parte filosófica, ¿podéis decirme algo sobre la existencia de Dios?

R.—Todos los sistemas filosóficos espiritualistas y todas las religiones, admiten la existencia de Dios. Unicamente el ateísmo y el moderno positivismo no lo admiten. pero tampoco se atreven á negarlo.

A pesar de que todas las religiones admiten su existencia, cada cual ha forjado un dios según sus ideales.

Los hebreos tenían un Dios, como dice la Biblia, á imagen y semejanza nuestra; y por tal motivo, le atribuían todos nuestros defectos y pasiones, haciendo de él un Dios vengativo y cruel.

El catolicismo tiene también una concepción bastante imperfecta de la Divinidad, porque el catolicismo data realmente de la edad media, durante la cual había una gran corrupción en el clero católico, que concibió un Dios tan intransigente y vengativo, como los crueles inquisidores.

Así como creían que matar ó quemar á un hereje, era obra grata á Dios, así se imaginaban que Dios se encolerizaba con los humanos por cualquier falta que cometían y los condenaba á penas eternas.

En realidad, esta concepción, aunque puede considerarse la dogmática, no es la de todos los católicos, pues cada quien se forja un Dios con los atributos más elevados que puede concebir.

De allí, que numerosos santos y santas, personas de gran virtud, tenían indudablemente una concepción muy distinta de la Divinidad, como se refleja en sus oraciones, que han legado como ejemplo á la cristiandad.

En la India, durante los tiempos brahamánicos, se tenía una

concepción tan elevada de la Divinidad, que estaba prohibido mencionarla.

El espiritismo nunca ha pretendido definir á la Divinidad, Se limita á considerar á Dios como el Creador de cuanto existe, como á un Ser todopoderoso, todo bondad y todo amor para su creación en general y para cada una de sus creaturas en particular.

Parece que Dios es el espíritu del Universo y que la materia cósmica, las nebulosas y los innumerables soles y planetas, constituyen su cuerpo viviente, su parte material y visible. .

Así, la vía lactea asemejaría á una arteria por donde circula la vida que ha dado nacimiento á una gran parte del Universo y lo vivifica constantemente. Por supuesto que esta idea de la Divinidad, es lo más grande que puede concebir nuestro criterio, en su estado actual de desarrollo, pero es indudable que á medida que evolucionemos, que nuestro entendimiento se afine, que nuestros sentidos abran á nuestra inteligencia horizontes aún desconocidos y cada vez más vastos, entonces nuestra concepción de la Divinidad evolucionará acercándose cada vez más á la realidad.

Las pruebas de la existencia de Dios son claras, que sólo la pasión puede cegar á ciertas personas al grado de no ver lo que para la inmensa mayoría de la humanidad es luz meridiana.

Efectivamente, nuestra inteligencia es tan pequeña, nuestros conocimientos tan reducidos, que no nos damos cuenta exacta ni siquiera del funcionamiento de algunos de nuestros órganos.

Tampoco nos explicamos cómo en una diminuta semilla se encuentra en germen, no un árbol, sino miles y miles de árboles gigantescos, capaces de poblar la tierra. Y si nuestra ignorancia es tal, si tenemos conciencia de estar á merced de los elementos y que la vida se nos puede escapar de un momento á otro, ¿cómo negar nuestra pequeñez de lo que orgullosamente llamamos el rey de la tierra y no admitir que nosotros no nos hemos creado por sí solos, puesto que si así hubiese sido, nos daríamos cuenta de ello y sabríamos cómo y cuándo nos creamos?

No habiéndonos, pues, creado espontáneamente, es lógico creer que nos ha creado un Sér superior.

Por otra parte, la admirable armonía conque giran en sus órbitas todos los astros, las maravillosas leyes que rigen los sistemas planetarios, todo nos hace comprender que ese Sér es Uno y es infinitamente grande, como es infinito el espacio en donde ejerce su actividad; infinitamente bueno, como lo demuestra la incansable solicitud por cuanto sér existe y que á El debe

la vida. Además, como no podemos imaginarnos que haya tenido principio ni que tenga fin, lo creemos eterno.

Por último, el estudio cada vez más profundo de la Naturaleza, nos hace admirar el orden que rige en todas partes y la astronomía, al demostrarnos que el número de sistemas planetarios es incalculable, nos hace entrever lo infinitamente grande del Universo y su Creador.

Para terminar os diré que cada uno de nosotros siente la acción de Dios cuando se dirige á El con recogimiento y fervor.

Indudablemente El no quita de nuestro camino los obstáculos que forzosamente debemos vencer para el desarrollo de nuestras fuerzas; pero cuando nos dirigimos á El con fervor, recibimos, en cambio, como un baño de efluvios celestes que nos fortifican y alientan. Además, la oración nos acerca á Dios, nos pone en íntima comunión con El y aumenta nuestra seguridad de que al obrar de acuerdo con sus leyes, ó sea, con su plan divino, contamos con la ayuda de innumerables seres que secundan nuestros esfuerzos. Por lo demás, la convicción de que somos hijos de Dios, que nuestro destino es glorioso y la potencialidad de nuestra fuerza inmensa, centuplican nuestros esfuerzos en cualquier momento dado.





CAPITULO V.

Moral Espírita.

P.—¿Qué debemos entender por moral?

R.—La moral es el conjunto de reglas para dirigir al hombre por el camino del deber.

P.—¿Cuáles son estas reglas?

R.—Cada religión proclama las suyas propias, teniendo siempre en vista obtener la felicidad, de la cual disfrutarán, según su dogma, los que cumplan con ellas.

Los materialistas también tienen sus reglas de moral, con objeto de que el hombre sepa conducirse en este mundo y pueda ser feliz en él.

Como ya os he dicho, aunque las religiones son muy semejantes en su origen y en sus principios fundamentales, el fanatismo, la ignorancia y la ambición de los respectivos cleros, han corrompido dichas enseñanzas y mezclado á las reglas de moral pura enseñadas por los fundadores de dichas religiones, un sinnúmero de reglas que tienen por objeto ganar fácilmente la gloria por medio de prácticas religiosas más fáciles de llevar á cabo, que el dominio de las propias pasiones.

P.—¿Cuál es el objeto de la moral?

R.—La moral, como podéis comprenderlo por lo que os acabo de explicar, tiene por objeto dar al hombre las reglas que ha de observar para ser feliz, ya sea en esta vida, ó en el espacio, según su respectiva creencia.

P.—¿Cuál es la base de la moral espírita?

R.—La moral espírita tiene una base firmísima, enteramente filosófica y racional como paso á explicaros:

El espiritismo afirma que la única verdadera felicidad se encuentra en el cumplimiento del deber, ó sea de la ley divina, resumida por Jesucristo en las siguientes palabras: "Amaos los unos á los otros."

Tan cierto es que en el amor de nuestros semejantes encontramos nuestra felicidad, que son raras las personas que viven y trabajan únicamente para sí. La inmensa mayoría de los seres que habitan este mundo, se sienten tan felices en la sociedad con sus semejantes, que el objeto de sus trabajos, de sus desvelos y muchas veces hasta de sus crímenes, es obtener el bienestar de los seres que les son queridos y les acompañan en la existencia.

Sin embargo, no todas las personas extienden su amor á un radio igualmente vasto.

El egoísmo, la vanidad, la ira, la pereza, la lujuria y el deseo inmoderado de licores embriagantes y de comidas succulentas, influyen poderosamente para adormecer en el sér humano los sentimientos nobles que lo atraen hacia sus semejantes.

Por consiguiente, para llegar á ser feliz, es preciso que nuestro amor abarque el radio más grande posible, y á ensancharlo constantemente, es hacia donde debemos dirigir nuestros esfuerzos.

P.—¿Podréis hablarme un poco más sobre lo que debe entenderse por felicidad según el espiritismo?

R.—Ya os he dicho que la felicidad sólo se encuentra en el cumplimiento de la ley: efectivamente, la humanidad siempre ha buscado la dicha, procurando encontrarla en la satisfacción de placeres materiales, en la posesión de riquezas, etc.

Muchas personas, hastiadas de la vida, han buscado en la embriaguez el olvido de sus penas, porque no tienen el valor necesario para soportarlas, ni la suficiente entereza para luchar contra la adversidad.

Pues bien, la felicidad no es de los que la han buscado por esos caminos. En cambio, los hombres rectos, de costumbres moderadas y que tienen por tal motivo su inteligencia despejada, su espíritu lúcido, ellos sí encuentran la felicidad en los goces del espíritu. Este es llevado á admirar todo lo verdaderamente grande y bello, y así vemos que esas personas se deleitan contemplando las bellezas de la naturaleza, las obras más notables del arte, las producciones de los hombres superiores que revelan á la humanidad destellos de la otra vida. Por último, esas personas, admiradoras de todo lo bueno, y que por medio de la lectura y el estudio están en constante comunión con los espíritus selectos que han visitado la tierra, acaban de amoldar su criterio al de los seres superiores y por seguir sus huellas, pues cada vez se dedican con más empeño al estudio para ensanchar el radio de sus conocimientos; para mejor conocer las leyes que rigen al Universo y en esa ocupación encuentran goces tan pu-

ros, que sólo los pueden comprender aquellos que los han disfrutado.

El hombre que se complace en el estudio, siempre será feliz en este mundo, porque ningún poder humano le podrá impedir que estudie; también asegurará su felicidad en el espacio, porque, cuando su espíritu esté libre de su envoltura material, podrá dedicarse con más empeño al estudio, tendrá más aptitudes para ello y su lucidez será mayor.

El estudio, al ensanchar la esfera de nuestros conocimientos, nos hace ser más sensibles á todas las bellezas de la naturaleza, y aumenta nuestro goce al contemplarlas.

Otro de los principales efectos del estudio, es hacernos conocer las leyes divinas y ponernos en condición de normar nuestros actos de acuerdo con ellas.

Naturalmente, el hombre estudioso y bueno, desprovisto de pasiones, sereno, de conocimientos profundos y amante de lo bello, encontrará siempre en sus semejantes algo que admirar, algo que le inspire amor hacia ellos, aunque no sea sino la resignación que muestren en sus sufrimientos.

Las personas que han llegado á ese grado, ensanchan de un modo considerable el radio que abarca su amor y aman no solamente á su familia y á los habitantes del país en que viven, sino á todos los seres humanos y aún á los mismos animales.

En resumen, la felicidad sólo se encuentra en el estudio y en la práctica del bien, amando á nuestros semejantes.

Según las revelaciones de los espíritus y como es perfectamente lógico creerlo, los seres humanos, al desencarnar, habitan el espacio por una temporada más ó menos larga, hasta que vuelven otra vez á encarnar en la tierra.

El período que separa cada encarnación de la siguiente, se alarga á medida que aumenta la elevación del espíritu y que éste es más capaz de desarrollarse en un medio puramente espiritual.

Cuando el espíritu ha llegado á adquirir en este planeta toda la experiencia y el caudal de conocimientos que puede adquirir en él, ya no encarnará en su superficie, sino permanecerá en el espacio por largo tiempo ó irá á encarnar á otros planetas en donde residen espíritus más evolucionados.

Por otra parte, observamos que entre los humanos menos evolucionados solamente las necesidades materiales de la vida les obligan á entrar en actividad y á desarrollar su inteligencia. Para estos seres, la vida en el espacio no tiene ningún atractivo ni utilidad y pierden lastimosamente su tiempo, así es que tiene para ellos más atractivo encarnar en este mundo en donde buscan la

felicidad, satisfaciendo sus pequeñas necesidades, lo cual requiere de ellos determinado esfuerzo que pone en actividad sus energías, forma su carácter y de esa manera se prepara su espíritu para desarrollarse en esferas más elevadas.

Los espíritus un poco más adelantados en ciencia, pero no en virtud, tampoco encuentran la felicidad en el espacio, porque sus conocimientos sólo los han empleado para explotar á sus semejantes y vivir á expensas de ellos, dando rienda suelta á sus pasiones.

Las personas acostumbradas, ya sea á la holganza ó á la satisfacción de sus placeres materiales, no pueden encontrar ninguna satisfacción en la vida del espacio, y al llegar allá, sufrirán cruelmente viendo que no pueden llevar la vida á que estaban acostumbrados, mientras habitaron la tierra.

Os voy á dar dos ejemplos á fin de que más profundamente se grave en vuestra imaginación lo que quiero haceros comprender:

Indudablemente la música es una de las manifestaciones más bellas del arte; sin embargo, no toda la música está al alcance de la generalidad, y si á una persona que no tenga el sentimiento artístico bastante cultivado, la lleváis á un concierto en donde se escuche la música de más mérito, indudablemente no la comprenderá, no podrá apreciar sus bellezas; y en vez de placer, encontrará el fastidio.

Ya veis, pues, cómo hasta para apreciar las bellezas de la música se necesita tener bastante cultivado el gusto para ello. Igualmente pasa con todas las bellezas de la Naturaleza. Sólo los espíritus cultivados pueden apreciarlas y admirarlas.

Otro ejemplo de diversa naturaleza que quiero citaros, es el siguiente: si á un joven se le destina para el servicio de las armas, para la ingeniería ó para alguna profesión que lo obligue á vivir en el campo y soportar grandes fatigas, es preciso darle desde su más tierna infancia una educación especial á fin de que encuentre goce y satisfacción en el cumplimiento de sus obligaciones, cuando ya sea grande.

Las grandes jornadas, fatigas, etc., tienen atractivo para las personas acostumbradas á ellas; en cambio, son insoportables para las personas que han recibido una educación distinta.

Pues bien, si nosotros vivimos teniendo constantemente en mira nuestra felicidad en el espacio, que es una felicidad duradera, debemos educarnos en ese sentido, dirigiendo todos nuestros esfuerzos á tal objeto. Es indudable que el ser humano encuentra placer en la satisfacción de sus costumbres, pero también lo es que éstas pueden modificarse por medio de un esfuerzo constante.

Por ese motivo, si queremos ser felices en la otra vida, debemos dirigir todos nuestros esfuerzos á fin de acostumbrarnos á encontrar placer en el estudio y en la práctica del bien.

Lo primero se obtiene empeñándose en estudiar así como en huír las conversaciones ociosas y la lectura de libros banales. Lo segundo cultivando el amor á alguna causa noble, al grado de llegar á identificarse con ella.

Causas de tal naturaleza son variadísimas y según las aptitudes de cada quién.

Algunas personas se empeñan en hacer descubrimientos que han de refluir en beneficio de la humanidad, en la organización de sociedades con fines altruistas; en la fundación de instituciones de beneficencia, ó bien en conquistar la libertad para los pueblos y procurar su progreso y bienestar por medio de leyes sabias, cuya promulgación requiere grandes esfuerzos y de una índole muy diversa, puesto que se pueden utilizar desde las dotes del filósofo y del legislador, hasta las del guerrero.

De todas estas maneras se puede hacer bien á la humanidad y el radio de nuestro amor á ella debe medirse por el radio que abarquen nuestros esfuerzos.

Las personas que abrazan una idea de éstas, llegan á identificarse de tal modo con ella, que la aman más que la vida. Así, vemos cómo muchos sabios han sido víctimas de sus mismos descubrimientos; cómo muchos benefactores de la humanidad han encontrado la muerte en las mismas obras de beneficencia á que ellos han dedicado su vida y cuántos patriotas han muerto por dar independencia, libertad y leyes justas á su Patria.

Los seres, cuando llegan á abrigar tan nobles sentimientos, son felices en este mundo, porque para ellos no existe otra felicidad que la satisfacción de saber que cumplen con su deber, que hacen cuantos esfuerzos de ellos dependen por el triunfo de su causa, y en cambio, las contrariedades que tanto afectan al común de los mortales, no tienen para ellos peso alguno, puesto que su grandeza de alma les hace despreciar las pequeñeces de este mundo. Así es cómo la pobreza, las enfermedades, la muerte, nunca les arredran ni les hacen sentirse desgraciados; su entusiasmo los sostiene constantemente y su fe les hace tener la mirada en el ideal que persiguen. Para ellos, ese ideal se realizará tarde ó temprano, porque están convencidos que el progreso de la humanidad es ley ineludible.

Por todo lo expuesto, veréis cómo, para ser feliz, es preciso imitar el ejemplo de los grandes hombres que han visitado á la humanidad.

De esta manera seréis felices, no solamente en esta vida, sino en el espacio, en donde podréis dar rienda suelta á vuestro amor al estudio, en donde encontraréis el medio de trabajar por el triunfo de la causa con la cual os halláis identificado, y no echaréis de menos ninguna de las satisfacciones materiales que tanto extrañan los seres menos evolucionados, porque vosotros no estaréis acostumbrados á ellas.

P.—Os ruego me digáis cuáles son las reglas, según la moral espírita, para llegar á obtener la felicidad.

R.—Para lograr ese objeto, debéis tener siempre por mira y considerar como vuestro más alto deber, cumplir con la ley de Dios.

El deber, bajo este aspecto, no tiene límites y se ensancha á medida que el espíritu se eleva. El deber principia consigo mismo, se extiende después á la familia, á la Patria, á la humanidad y á Dios.

P.—¿Podréis decirme cuáles son los deberes del sér humano para consigo mismo?

R.—El hombre debe observar cuidadosamente las causas que le impiden estar siempre satisfecho y contento; debe estudiar concienzudamente todas sus sensaciones, á fin de saber de un modo exacto cuáles le impresionan de un modo grato y duradero y cuáles le causan impresiones pasajeras y de consecuencias dolorosas; y una vez que haya encontrado las causas que le hacen sufrir ó que de alguna manera disminuyan su felicidad, debe hacer un esfuerzo constante por eliminarlas.

P.—¿Podréis decirme cuáles son las acciones que impiden la felicidad del hombre?

R.—Todas las pasiones bajas determinan sufrimientos en el sér humano. El hombre iracundo es víctima de su mal genio, porque vive en pendencias con los que lo rodean y cuando se llega á ver en un caso apurado, no encuentra quién le tienda la mano; además de que, su carácter colérico, reacciona sobre su organismo haciéndole padecer dolencias físicas.

El orgulloso y el vanidoso nunca pueden ser felices, porque su propio orgullo y su vanidad los van aislando y los hacen despreciables para aquellos que les rodean y que ven claramente lo infundado de sus pretensiones.

El orgullo ciego á los hombres al grado de hacerles cometer los mayores crímenes y un hombre que ha manchado su conciencia derramando la sangre de otro, nunca podrá ser feliz; siempre tendrá en el fondo de su alma ese gusano roedor y constantemente se presentará ante su vista el trágico cuadro de su crimen. Por lo

demás, el orgulloso no puede ser feliz ni en esta vida por las decepciones que le causan sus mismos defectos, pues á pesar de su pretensión de creerse superior á los demás, á cada momento es humillado, ya sea por los mismos hombres, ó por la naturaleza, inflexible para todos.

El hombre que se entrega á placeres bestiales, que come en demasía y bebe hasta embrutecerse, es el hombre más desdichado de la tierra, pues por su propia voluntad se rebaja en ciertos momentos á un nivel inferior al de las mismas bestias, puesto que un hombre ebrio pierde hasta el instinto de conservación.

Con estos vicios, la salud y la voluntad se pierden rápidamente; los órganos que sirven para manifestar la inteligencia, se entorpecen hasta atrofiarse por completo; y esos hombres, despreciados por la sociedad, vistos con lástima por los de su familia, van cayendo poco á poco en una degradación tal, que llegan á ser insensibles para todos los goces del espíritu humano.

En menor escala, el uso del alcohol paraliza los impulsos nobles del alma, ofusca la inteligencia y hace irritable el carácter; así vemos cómo personas que lo tienen benévolo y disfrutan de gran lucidez, cuando no están bajo la influencia del alcohol, tan pronto como toman algo, aún sin embriagarse, sufren una rápida transformación: se hacen irritables, violentos é insensibles á todo lo grande, lo noble y lo bello, y pierden de tal manera su lucidez, que todo lo encuentran indescifrable y sombrío; en una palabra, su optimismo se convierte, por la acción del alcohol, en pesimismo y su alegría en tristeza.

El egoísmo, que significa pensar sólo en sí mismo bajo la influencia de malas pasiones, es también uno de los grandes enemigos de la felicidad del hombre.

El egoísta sólo piensa en la satisfacción de sus placeres materiales, en enriquecerse y no le preocupan para nada los sufrimientos de los demás.

Por esta circunstancia, el día que el egoísta llega á verse en algún apuro, no encuentra quién le tienda la mano ni quién vaya en su ayuda.

Lo más sensible es que aún en el espacio, los egoístas se sienten completamente aislados y es en donde van á palpar de un modo más notable las funestas consecuencias de sólo pensar en sí mismos.

En este mundo, las satisfacciones materiales pueden hacerle olvidar hasta cierto punto la necesidad del amor á sus semejantes; pero en el espacio, en donde no puede satisfacer tales nece-

sidades, es más sensible el inmenso vacío que se ha formado á su derredor.

De esta manera, nuestras malas acciones nos persiguen hasta después de la tumba y todavía en nuestras siguientes encarnaciones cosechamos su amargo fruto.

Por último, la pereza es madre de todos los vicios, porque el hombre inactivo, cuando no se dedica á ningún trabajo mental ó material, está expuesto á ser influenciado fuertemente por las sugerencias que lo rodean, é inevitablemente se sentirá arrastrado á satisfacer aquellos deseos cuya realización requiera el menor esfuerzo. Así lo veremos dedicarse á los juegos de azar, á comer con abundancia, á las bebidas embriagantes, etc., etc.

A grandes rasgos son estos los principales enemigos de la felicidad del hombre.

P.—Descarta que de un modo más pormenorizado os sirvieseis decirme cuáles son los deberes del hombre para consigo mismo.

R.—Una vez comprendido todo lo que os he expuesto, se deduce claramente cuáles son esos deberes. El hombre debe luchar resuelta y constantemente por vencer sus malas inclinaciones. Así como la pereza favorece el desarrollo de todos los vicios, asimismo la actividad es el principal factor para combatirlos. Procurad, pues, estar siempre ocupado, dedicándoos á alguna obra útil, á algún trabajo, intelectual ó material, que os obligue á concentrar vuestra atención, pues aún este último requiere la atención constante sobre lo que se está haciendo, é impide al espíritu ser presa de los malos pensamientos que deben evitarse á toda costa, puesto que ninguna obra se ejecuta sin haberse elaborado antes en la mente. Sed, pues, activos y laboriosos: dedicad vuestras horas de reposo, ya sea á las puras satisfacciones que se encuentran en el hogar, ó bien al estudio; pero huid de los lugares de perdición como de vuestro peor enemigo.

El hombre activo y estudioso está en excelentes condiciones para progresar y elevarse, pues con esas virtudes se llega muy lejos.

Sin embargo, el estudio y el trabajo deben perseguir un fin elevado. Si únicamente trabajamos para aumentar nuestra fortuna y acumular riquezas, fácilmente nos dominarán el orgullo y la vanidad, casi inseparables compañeros de la riqueza, y á la vez nos sentiremos impulsados á dar rienda suelta á todas nuestras pasiones. La riqueza en sí, es buena, como todo lo que existe en la naturaleza; pero es malo emplearla indebidamente.

Si la riqueza la consideramos como un medio para la ejecución de obras de interés general, bueno; pero malo, si sólo pensamos adquirir riquezas para proporcionarnos satisfacciones personales.

Por todo lo expuesto, veréis cómo el hombre debe siempre observar determinadas reglas de conducta á fin de no extraviarse por los innumerables senderos á donde pueden llevarlo las pasiones que constantemente le acechan.

El hombre, además de ser activo y estudioso, debe ser indulgente con los que lo rodean, procurando cultivar en su corazón el amor hacia ellos.

Debe ser parco en las comidas y bebidas; debe ser casto: no debe hacer mal á nadie.

En resumen, el hombre debe tener por mira elevarse constantemente, aumentando sus conocimientos y virtudes y ensanchando su radio benéfico de acción.

Observando las reglas de conducta que os he dado, vuestra inteligencia siempre estará lúcida, vuestro espíritu sereno y muy pronto os sentiréis capaces de acometer las más grandes empresas, pues vuestra clara inteligencia os revelará los medios para llevarlas á cabo, vuestra pureza de costumbres hará que nunca os sintáis desfallecer, que siempre recibáis la ayuda más ó menos directa de los invisibles y que tengáis mayor influencia sobre las personas que os rodean.

La grandeza de alma siempre ha caracterizado á todos los hombres superiores que han hecho progresar rápidamente á la humanidad, aún sacrificando su vida, como ha pasado con gran parte de los libertadores y redentores de la humanidad.

Pero á un hombre de estos ¿qué le importa la vida? Sólo la considera como una faz de su existencia, como una etapa de su vida eterna y la utiliza para perfeccionar su espíritu y cumplir con sus deberes en este mundo; deberes á cuyo cumplimiento se siente irresistiblemente atraído, porque ha logrado identificarse con alguna causa noble y elevada.

En resumen, el hombre para consigo mismo, tiene el deber de trabajar constantemente por su elevación, aumentando su caudal de ciencia y de virtud.

P.—¿Podréis decirme ahora cuáles son los deberes del hombre para con su familia?

R.—Los hijos deben amar y respetar á sus padres, para quienes debe ser inmensa su gratitud, puesto que difícilmente podrán apreciar lo mucho que les deben.

Nuestros padres son los guías que Dios ha puesto en nuestro camino para dirigir nuestros primeros pasos; para amoldar nuestros tiernos corazones y grabar en ellos los buenos sentimientos, las virtudes que más tarde han de convertirnos en hombres útiles para nosotros mismos, para nuestra familia y para la sociedad.

El amor que nos tienen nuestros padres, atrae la ayuda de los invisibles que les inspiran el mejor medio de dirigirnos. El hijo debe ser siempre respetuoso con sus padres, y cuando éstos llegan á la vejez, debe ser su sostén y su ayuda, pues ha de comprender que así como en su juventud sus padres se preocuparon constantemente por sostenerlo y ayudarlo, así él debe sostenerlos y ayudarlos cuando les falte la fuerza para subvenir hasta á las necesidades más imperiosas de la vida.

Los hermanos deben ayudarse mutuamente y ser entre sí cariosos, puesto que han nacido en la misma familia para amarse y para buscar la fuerza en la unión fraternal.

Por lo demás, el principal factor que determina en cuál familia se encarna, son los vínculos creados en existencias anteriores.

Parece que las mismas familias se agrupan cada vez que se trata de emprender una nueva peregrinación á la tierra y antes de resolverse á este viaje tan peligroso, los espíritus procuran venir en grupos compactos de seres entre quienes haya gran afinidad y grandes simpatías creadas en existencias anteriores, en las cuales han sufrido y trabajado los unos en compañía de los otros, y en común, han obtenido triunfos ó sufrido derrotas.

Si en ningún caso debe el hombre ser egoísta, debe serlo aún menos al tratarse de sus hermanos, porque si por medio de su egoísmo se llega á aislar hasta de ellos, se encontrará tan débil para luchar contra las vicisitudes de la vida, que estará constantemente expuesto á sucumbir.

El padre de familia tiene una responsabilidad inmensa, por el tratamiento que debe á su mujer y la educación que ha de dar á sus hijos.

A su esposa debe considerarla como la parte más débil de sí mismo, pero á la vez como su igual, y debe comprender que tiene los mismos derechos que él; que si es más débil físicamente, en cambio le supera en fuerza moral, puesto que, para el sufrimiento, tiene una resistencia admirable y cuando se trata de la salud de su esposo ó de sus hijos, se olvida completamente de su personalidad, para sólo pensar en los seres queridos, á quienes atiende con una ternura y solicitud, de que sólo ella es capaz.

Por consiguiente, el marido debe ser cariñoso y fiel con su mujer. De esta manera logrará que en su hogar reine siempre la felicidad y la alegría.

La mujer, en cambio, ha de tratar con respeto y cariño á su marido y nunca debe irritarlo, porque después de todo, él es el más fuerte y el hombre irritado olvida sus deberes y sólo se deja llevar por la ira.

La mujer debe hacer lo posible por aumentar su influencia sobre su marido, pero por medio del convencimiento y el cariño.

Por último, los padres deben comprender que su misión es dirigir á sus hijos por el camino del bien, y su deber, ayudarles á progresar. Por tal motivo, deben desarrollar en sus hijos desde su más tierna infancia, la inclinación al trabajo, al orden, á la actividad, á la modestia, así como el amor á sus semejantes y al país en donde nacieron.

Un cariño mal entendido no debe ser motivo para que consientan á sus hijos, les perdonen sus faltas ó les proporcionen demasiadas comodidades, pues existe el peligro de que adquieren desde jóvenes tendencias inconvenientes y se acostumbran al lujo ó á la ostentación.

Para inculcar á sus hijos buenas costumbres, no basta predicarles de palabra; es preciso darles el ejemplo de todas las virtudes; y con tranquila severidad y reprendiéndolos lo más dulcemente posible, hacerles seguir ese mismo ejemplo y adquirir esas mismas costumbres.

A los niños debe tratárseles desde su más tierna infancia como si fuesen hombres ya maduros: nunca debe engañárseles ni asustárseles. Cuando se les reprenda ó castigue por alguna falta, debe hacérseles comprender en qué consistió el mal que hicieron, pues mientras no se convengan de ello, creerán que se les ha castigado injustamente y no se obtendrá que se corrijan, porque los niños tienen una idea muy exacta de la justicia y sólo dejan de reincidir en una falta, cuando se convencen que el castigo por ella sufrido es el justo.

Los padres, en vez de preocuparse por dejar inmensas riquezas á sus hijos, deben procurar dejarles costumbres de que os he hablado, y formarles el carácter poniéndolos en condiciones de luchar por la vida, á fin de que ellos puedan satisfacer sus necesidades.

El padre debe dirigir á su hijo y ayudarle á vencer los obstáculos que encuentre en su camino, sin por ello quitárselos, porque es preciso que el niño se acostumbre á luchar contra esos obstáculos y se ejercite en vencerlos por sí sólo, pues de lo contrario, cuando llegue á la edad madura, deberá seguir sujeto á la tutela paternal y resignarse á sucumbir el día que esa tutela le falte.

En cambio, mientras algunos padres se esmeran en quitar á sus hijos toda clase de obstáculos y en disimularles sus defectos, otros, de carácter más violento, riñen á sus hijos por cualquiera

falta y los golpean duramente. Con esto, sólo consiguen endurecerles el corazón.

Estos niños, habiendo sufrido tanto desde su niñez y acostumbrados á que los traten á golpes, más tarde querrán tratar á sus semejantes de la misma manera.

De todo esto resulta, que se les hace un mal á los niños tratándolos con demasiada severidad ó consintiéndolos más de lo debido.

P.—¿Podréis decirme ahora cuáles son los deberes del hombre para con su Patria?

R.—Como os dije al principio de este capítulo, el hombre es esencialmente sociable y tiende siempre á vivir en unión con sus semejantes. Por este motivo se han formado grandes centros de población, que á medida que se ensanchan, proporcionan mayores comodidades á sus moradores, porque el esfuerzo colectivo es mucho más eficaz que el individual.

Por consiguiente, está en el interés de todo miembro de esa colectividad, trabajar por su desarrollo y bienestar, pues todo lo que atañe á alguno de sus miembros, lo resienten forzosamente los demás.

Para que esas aglomeraciones humanas hayan llegado á constituir grandes ciudades y se desarrollaran normalmente, ha sido preciso que entre todos los habitantes reunidos nombren sus representantes para dar las leyes, á las cuales todos deben sujetarse.

Las leyes tienen por objeto garantizar la libertad individual de cada quien, reconociendo los derechos del individuo y sus deberes para con el gobierno constituido, pues éste, para proveer á las necesidades de la agrupación y para defenderla contra cualquier ataque extraño, recurre á la ayuda de todos los miembros de la colectividad en proporción á sus recursos y elementos.

Los centros de población, dispersos y débiles al principio, se han ido agrupando para constituir naciones más ó menos grandes y poderosas.

La agrupación se ha llevado á cabo por la atracción mutua de las ciudades que tienen el mismo idioma, la misma religión y las mismas tendencias.

Las naciones así constituidas han debido sostener luchas internas, para hacer que triunfen los principios de libertad y progreso, y luchas externas, para defender su independencia contra otras naciones que pretendían imponerles su yugo.

Los esfuerzos y las luchas intestinas de cada nación han aumentado la solidaridad entre los que la habitan, porque nada

influye más para estrechar la unión entre los hombres, que el haber luchado unidos y sufrido en común.

Tales acontecimientos han marcado á cada pueblo un sello especial y han formado su carácter. El recuerdo de los hechos notables de sus grandes hombres y de los episodios más trascendentales, constituye la historia de cada nación. Los miembros de ese pueblo recuerdan con orgullo las acciones heroicas de sus antepasados, porque saben que un país que ha dado grandes hombres, es susceptible de seguirlos dando. Para los pueblos, el pasado es una garantía del porvenir.

Nosotros disfrutamos el resultado de los esfuerzos de nuestros antepasados, pues nuestra independencia y nuestras leyes, costaron á ellos raudales de sangre, pero á nosotros nos corresponde conservar tan preciosa herencia y trasmitirla intacta ó aumentada á nuestros hijos.

Es deber, pues, de todo hombre, amar al país en donde nació y estar siempre dispuesto á defenderlo cuando alguna nación extranjera lo pretenda atacar.

La independencia es el bien más precioso de que disfrutan los pueblos, porque la condición de los pueblos subyugados es muy triste. Para los conquistadores no existen garantías de ninguna especie, no se les permite trabajar por el bien de sus compatriotas, ni alentar sentimientos altruistas, ni se les deja ninguna libertad, por cuyo motivo se paraliza todo progreso.

También es deber indefectible de todo ciudadano, colaborar al progreso de su Patria, para hacerla cada vez más fuerte y evitar de esa manera que pueda ser conquistada por una nación extranjera.

El patriotismo no solamente debe manifestarse en los campos de batalla, cuando la Patria está en inminente peligro, sino en evitar esos peligros, trabajando por el desarrollo de la instrucción pública, de la agricultura, etc., y procurando, en una palabra, el progreso de todos sus compatriotas, porque mientras más progresen y más alto sea el nivel de los habitantes de una nación, será ésta más fuerte y respetable.

Para ese objeto, es preciso que todos los habitantes se preocupen por la cosa pública; que procuren tomar parte directa ó indirectamente en ella por medio de su voto y se den cuenta de la importancia trascendental de que sean respetadas las leyes y los derechos de cada quien, porque cualquier atropello contra algún miembro de la colectividad, puede serlo contra cualquiera de los otros y desde el momento que un gobernante no respeta la

ley, no tiene otra regla á que sujetar sus actos, sino sus propias pasiones.

La Ley es el pacto solemne que celebran los gobernados con sus gobernantes, y al cual deben ceñir sus actos todos los habitantes de un país. El que lo infrinja, ya sea un simple particular ó el más elevado funcionario público, comete un delito de lesa patria, porque para infringir la ley, necesita recurrir á la violencia y ésta trae la discordia y las guerras intestinas.

El único medio de evitar esos trastornos y esas guerras intestinas, es que cada quien respete el derecho de los demás. Ninguna persona que quiera el bien de la Patria debe olvidar jamás la admirable sentencia del Gran Juárez: "El respeto al derecho ajeno, es la paz."

En resumen, nunca debe uno dejarse guiar en los asuntos de interés general, por el mezquino egoísmo, pues no solamente es nuestra obligación preocuparnos por todos los miembros de la colectividad que constituye nuestra Patria, sino una necesidad, porque los atentados de que son víctimas algunos de nuestros compatriotas, pueden ser cometidos muy pronto contra nosotros mismos. Por esta circunstancia, ninguna persona debe omitir gasto ni esfuerzo alguno por servir á la Patria, ya sea defendiéndola contra el invasor extranjero ó trabajando vigorosamente porque en las leyes que rigen el país, estén consignados los principios más equitativos y progresistas, y porque esas leyes sean respetadas por gobernantes y gobernados.

P.—Y los deberes del individuo para con la humanidad, ¿podéis decirme en qué consisten?

R.—El único modo de elevarnos, acercarnos á Dios y realizar nuestra evolución, es aumentar el radio á donde llegue nuestra actividad y nuestra influencia benéfica.

Nuestro progreso no lo obtendremos sino trabajando por el progreso de los demás, puesto que nuestro nivel más ó menos elevado depende de nuestra capacidad para hacer bien.

La creencia de que por medio de determinados ritos y prácticas de un carácter más ó menos religioso se acelera el progreso individual, es, en la mayoría de los casos, errónea, pues no pueden existir otras prácticas que determinen tal efecto, sino aquellas que contribuyan á elevar el espíritu aumentando precisamente su radio de acción benéfica sobre sus semejantes.

Debemos, pues, trabajar, por todo lo que redunde en bien de la humanidad, ya sea de su progreso material, intelectual ó moral, y eso se logra, fomentando las asociaciones que persigan fines benéficos, y procurando hasta donde alcancen nuestras fuer-

zas, divulgar los conocimientos que influyan en elevar el nivel intelectual y moral de la humanidad.

Además, se obtienen estos resultados, fomentando los inventos útiles, los estudios que tengan por objeto descubrir nuevas leyes de las que rigen los diversos fenómenos de la naturaleza y del destino humano, así como divulgar las ya existentes, procurando hacerlo en los términos más adecuados, para que esas enseñanzas lleguen á todas las capas sociales.

Por último, debe trabajarse por borrar las fronteras entre las naciones, á fin de extinguir esos odios que existen entre vecinos, así como esas bárbaras costumbres de dirimir sus contiendas en los campos de batalla.

El amor á la Patria no debe cegarnos al grado de no reconocer á las naciones vecinas sus méritos, y debemos combatir en nuestros compatriotas ese estrecho provincialismo que los hace considerar á su país como lo mejor en todo y por todo.

El amor á la Patria no está en pugna con el amor á la humanidad, así como el amor á la familia no está en pugna con el amor á la Patria, ni el amor á sí mismo con el de la familia.

Los progresos y descubrimientos que hace cada país redundan en beneficio de los demás, lo cual demuestra que existe estrecha solidaridad entre todas las naciones. Debemos, pues, procurar que esa solidaridad sea cada vez mayor.

Tal es nuestro deber para con la humanidad.

DEBERES DEL HOMBRE PARA CON DIOS.—P.—Por último, os suplico me digáis cuáles son los deberes del hombre para con Dios.

R.—Los deberes del hombre para con Dios, los encontraréis resumidos en el primer mandamiento de la Ley de Moisés: "Amad á Dios sobre todas las cosas."

P.—¿Cómo puede amarse á Dios?

R.—Dios es un Sér tan abstracto é infinitamente grande, que nos es imposible, en nuestro actual estado de desarrollo, poder-nos formar una idea, ni siquiera vaga de El.

Por tal circunstancia, nos es aún muy difícil amar á Dios como amamos á alguna persona muy querida ó alguna buena causa, y por lo mismo, nos es imposible amar y querer á Dios directamente, pero sí podemos muy bien amarlo en sus obras: Dios no necesita nada de nosotros, y por consiguiente, no podremos darle ningún tributo. Lo único que él desea, como Padre cariñoso, es que seamos felices y para que lo logremos, es para lo cual nos ha dado sus leyes. Por tal motivo, la obra más grata á Dios, es que cumplamos con sus leyes, á fin de que en ellas en-

contremos nuestra ventura, que consiste en cooperar á la dicha del género humano. Amemos, pues, á nuestros semejantes; hagamos cuanto bien nos sea posible y procuremos indetificar-nos con alguna causa noble, y de ese modo amaremos á Dios y "lo adoraremos en espíritu y en verdad."

En espíritu, porque no buscamos imágenes toscas que nos lo represente, sino que procuramos adorarlo cumpliendo con su ley y tratando de estar en armonía con su plan, que consiste en acelerar la evolución de la humanidad. En verdad, porque nuestro culto es sincero y parte de una convicción profunda y honrada.

ORACION.—A pesar de lo expuesto, debemos esforzarnos por elevar nuestro espíritu hacia Dios, por medio de la oración.

Pero la oración debe ser una plática íntima que entablemos con nuestro Padre Celestial, en la cual le narremos todas nuestras vicisitudes, le pintemos nuestras debilidades, le pidamos fuerzas para luchar y luz para que nos ilumine el camino que debemos seguir, y nos permita comprender claramente cuál es nuestro deber. En pocas palabras, la oración debe tener por objeto pedirle á Dios luz y fuerza para seguir imperturbables por el camino que El nos ha trazado.

Pero para dirigirnos de esta manera á Dios, es preciso un alto grado de virtud y tener una idea muy clara de las leyes que determinan la evolución del mundo.

Por esta circunstancia, Jesús de Nazaret nos dejó un ejemplo de cómo debíamos orar. Nos legó el Padre Nuestro, oración bellísima que encierra una verdadera exposición de nuestros deberes para con Dios y para la humanidad, y nos enseña á la vez lo que debemos pedir á nuestro Padre.

En esa oración, Jesús nos ha hecho saber que Dios es nuestro Padre, y con ello, ha enseñado que todos somos criaturas de Dios, que todos somos sus hijos, que á todos nos ama por igual.

Cuando tal convicción penetra profundamente en nuestra alma, aumenta la conciencia que tenemos de nuestro propio valer; comprendemos que todos los hombres somos iguales, que en germen poseemos todas las virtudes; en potencialidad, todas las fuerzas, y que sólo se requiere nuestro esfuerzo para llegar al nivel de los hombres más elevados. Con tal creencia, cada acción buena tiene un valor muy superior al de todas las riquezas y todos los opeles del mundo.

Los hombres en cuyo corazón ha echado profundas raíces tal idea, han tenido el valor de desafiar en esta tierra las iras de los poderosos, de luchar valerosamente por el triunfo de la ver-

dad y la justicia, logrando con sus esfuerzos, acelerar el progreso de la humanidad. Eso constituye la verdadera fe. Tener fe, es abrigar una convicción absoluta de que somos hijos de Dios, y que, mientras observemos su ley, mientras dirijamos nuestros esfuerzos hacia el bien de la humanidad, podemos tener la seguridad absoluta de que Dios nos ha de ayudar en nuestra empresa y que nuestros esfuerzos no serán estériles.

No por esto os digo que Dios intervendrá personalmente en nuestra ayuda; no, nuestros esfuerzos serán secundados y dirigidos por los espíritus superiores que dedican su actividad y su energía á trabajar por el bien de la humanidad, secundando los esfuerzos de los hombres que se dedican al bien, suscitándoles nuevas ayudas, allanando los obstáculos que encuentran en el desempeño de su misión y alejando de ellos los peligros que podrían constituir una seria amenaza para su obra. Los espíritus ejercen influencia sobre los humanos por medio de la sugestión, y muchas veces, á la persona que quieren ayudar, la hacen que inconscientemente se aleje del peligro, ó bien sugieren una idea á cualquiera otra persona simpatizadora suya y enterada de las maquinaciones en su contra, para que las entorpezca ó impida.

Como os he dicho, Jesús nos legó la oración del Padre Nuestro que la inmensa mayoría de los cristianos recita sin meditar sobre el alcance de cada una de sus frases. Voy á procurar daros una explicación de cada una de ellas, á fin de que os penetréis mejor de las grandezas que encierra tal oración y para que mejor comprendáis cuáles son vuestros deberes.

“PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS, QUE TU NOMBRE SEA SANTIFICADO.” Ya os he explicado la gran significación que tiene el considerar á Dios como nuestro Padre. Desde el momento que le decimos: “Que tu nombre sea santificado,” manifestamos el deseo de que toda la humanidad sepa que él es nuestro Padre y lo adore en espíritu y en verdad, por medio de las buenas obras. Al emitir tal deseo, debe ser sincero y profundo; debemos pensar seriamente en el valor de nuestras palabras, en lo que significa el deseo que emitimos, en el esfuerzo que de nosotros demanda para trabajar por su realización.

Si pues, deseamos que la humanidad adore á Dios y obre en armonía con su ley, debemos enseñar á la humanidad esa ley, debemos trabajar por cuantos medios estén á nuestro alcance, para que esa ley llegue á ser conocida por todos.

Debemos trabajar de la misma manera por lograr el progreso

de la humanidad. Para lograr este objeto se necesita una gran abnegación, desprenderse de todas las pequeñeces de este mundo tener la mirada siempre fija en tan altísimos ideales y dedicarse resueltamente á trabajar por su triunfo. Los medios para conseguirlo prácticamente son: esforzarse por difundir la instrucción pública, por apresurar la moralización de los individuos combatiendo sus vicios y estimulando el desarrollo de sus virtudes.

Esto se logra trabajando con ardor en la propaganda de toda clase de ideas progresistas y benéficas, formando parte de sociedades y agrupaciones que se dediquen á fines altruistas de cualquier naturaleza, pero con frecuencia no son suficientes los esfuerzos en esa esfera y es preciso actuar en otro terreno más escabroso, luchando contra malos gobernantes que entorpecen toda acción altruista, que oprimen á los pueblos y no les dejan ninguna libertad, ni para trabajar ellos mismos por su propio mejoramiento. (1).

La primera libertad que precisa conquistar, es la del pensa-

(1).—No he vacilado en emitir estas ideas tan atrevidas, porque deseo combatir el egoísmo que en la mayoría de las religiones acompaña á la generalidad de los místicos y de los creyentes.

El autor cree que el verdadero creyente debe tener miras amplias, debe identificarse con las aspiraciones generales del pueblo en donde vive, y debe tomar participación importante en las luchas que tengan por objeto mejorar la situación de la colectividad, porque el progreso aislado de la individualidad no existe. puesto que precisamente el grado de elevación de cada sér, se mide por el radio de su acción benéfica.

El objeto deseado se obtiene tomando parte activa en los negocios de interés público. En una palabra, el verdadero creyente no debe vacilar en adherirse á los partidos políticos que mejor respondan á sus aspiraciones, á fin de trabajar de un modo más eficaz por el progreso de la humanidad.

Es indudable que si todos los hombres de bien hicieran á un lado su egoísmo y se mezclasen en los asuntos públicos, los pueblos estarían gobernados sabiamente y serían los hombres de más mérito y virtud los que ocuparían los puestos más elevados; y es natural que hombres así, harían el bien y acelerarían la evolución de la humanidad, no sucediendo lo mismo con los hombres malvados que con tanta frecuencia ocupan dichos puestos, porque á más de no gobernar sino en vista de sus propios y mezquinos intereses, dan un ejemplo pernicioso á las masas que sólo ven recompensado el éxito obtenido aún á costa del crimen y ello significa un estímulo para las malas tendencias; á la vez que un gran obstáculo para la virtud, porque en tales condiciones el hombre bueno y virtuoso es víctima de toda clase de persecuciones, mientras el malvado que se amoldó á la situación es recompensado.

En resumen, en un país gobernado por hombres perversos, el servicio y el crimen son recompensados y la virtud perseguida, lo cual influye poderosamente en el ánimo de una gran mayoría que insensiblemente se acostumbra á considerar práctico y conveniente todo lo que tiende á armonizarla con tal situación, y sueños, utopías, locura, etc., todo lo que signifique tendencias nobles y elevadas.

En tales condiciones, los pueblos en vez de progresar van á la decadencia y retardan considerablemente su evolución.

miento, después todas las otras, pues el hombre es un ser libre con derechos que el Creador le concedió al nacer y los cuales debe cuidar como su más preciosa herencia, por ser indispensables para su evolución y progreso.

Un pueblo que no disfruta de libertad, es porque está gobernado por la violencia y el capricho. Los que gobiernan de esta manera lo hacen en vista de satisfacer sus pasiones y en nada les preocupa el progreso y bienestar de sus gobernados. Por estas razones el hombre debe esforzarse porque el pueblo donde vive goce de entera libertad, y como ésta debe tener siempre por base el respeto á la Ley, debe luchar sin vacilaciones contra sus conculcadores, contra los malos gobernantes que usurpan los derechos del pueblo, sin que le arredre el peligro de perder su existencia, pues siempre debemos estar dispuestos á sacrificarnos en aras del bien común, imitando en esto el ejemplo de Jesús y de tantos mártires y héroes que han derramado su sangre por la humanidad.

“VENGA A NOS EL TU REINO.” Al decir esto, emitimos el deseo que reine Dios sobre la tierra, es decir que reine su ley, el amor, la justicia, la equidad y que ella rija las relaciones entre individuos y entre naciones, á fin de que la justicia impere soberana sobre la faz de la tierra y se relegue al olvido el derecho del más fuerte.

“HAGASE TU VOLUNTAD ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.” La voluntad de Dios es que cumplamos con su ley, que seamos felices, que dediquemos todos nuestros esfuerzos al desarrollo de nuestras virtudes, y que no reconozcamos más jerarquías que las del mérito y la virtud.

Este pensamiento viene á ser un corolario de los anteriores, que completa y explica.

“EL PAN NUESTRO DE CADA DIA DANOSLE HOY.” Al pedir á Dios que nos dé nuestro diario sustento, no nos referimos únicamente á nosotros mismos y al alimento material. Al pedir alimento, lo pedimos material, intelectual y espiritual, pero no únicamente para nosotros, sino para la humanidad. El sentido de esa frase viene á ser el siguiente: “Deseo que tantos desdichados que tienen hambre encuentren alimento, que las instrucciones y el conocimiento de la verdad lleguen á todos aquellos que se encuentran sumidos en la ignorancia, á fin de que comprendan las leyes divinas y encuentren la felicidad obrando de acuerdo con ellas.

Para nosotros, en lo particular, debemos pedir iluminación espiritual, á fin de que se desarrolle nuestra inteligencia y reciba.

mos de un modo más eficaz la ayuda de los invisibles, que de esa manera multiplicarán nuestros esfuerzos, siempre que tengan por objeto trabajar por el bien de nuestros semejantes.

Es natural que para obtener esto, también sea preciso intervenir en los negocios públicos, haciendo lo posible porque ocupen los altos puestos del gobierno, personas que persigan los mismos ideales, que se preocupen por el bien del pueblo y por mejorar su situación material, intelectual y moral, única base de la grandeza de las naciones.

Los pueblos que han sido grandes por sus leyes y por las virtudes de sus hijos, han dejado un glorioso recuerdo á la posteridad que procura seguir sus huellas, mientras los pueblos que tuvieron la grandeza material sin preocuparse de la virtud de los ciudadanos, no nos han dejado más recuerdo que el del fasto y los vicios de sus magnates y la miseria de sus súbditos.

“NO NOS DEJES CAER EN TENTACION, LIBRANOS DE TODO MAL.” Para recibir el auxilio de los invisibles por medio de la inspiración, ya que esa influencia es tan eficaz, es preciso mantenernos completamente puros, tanto en pensamientos como de obras, no cometiendo acciones que impidan á nuestro espíritu elevarse á las esferas superiores. Sólo así podremos trabajar de una manera eficaz por la realización de los bellísimos ideales que os he expuesto y para cuyo triunfo se requieren esfuerzos sobrehumanos. Necesitamos, por consiguiente, ser puros, porque así aumentarán prodigiosamente nuestras fuerzas y facilitaremos la ayuda á los espíritus superiores que podrán ejercer una influencia más eficaz sobre nosotros.

Para lograr ese objeto, necesitamos dirigirnos á nuestro Padre Celestial pidiéndole ayuda.

“PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS ASI COMO NOS-OTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES.”—Esta frase tan clara y comprensible ; cuántas personas la repiten inconscientemente! ; cuántas personas no solamente no perdonan á sus deudores y á quienes los han ofendido, sino que tratan y juzgan con excesiva severidad y con parcialidad manifiesta á sus semejantes, aunque no sean sus deudores ni los hayan ofendido! y los desdichados, sin darse cuenta de lo que hacen ; piden á Dios que les aplique la pena del Talión y que así como ellos no han tenido piedad para sus semejantes, así su Padre sea inexorable con ellos cuando deba juzgarlos!

¿No sería mil veces mejor que en vez de decir á Dios “perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores” le dijésemos: “Dios mío; fáltame la grandeza de

alma necesaria para perdonar á mis deudores; te suplico me comuniqués la magnanimidad necesaria para perdonarles, á fin de que yo mismo merezca de tí el perdón de mis faltas"? En mi concepto, tal es el verdadero sentido de la frase y así debe comprenderse.

Ya Jesucristo nos dijo: "con la vara que midiereis seréis medidos." Si pues, queremos alcanzar perdón para nuestras faltas, debemos perdonar las de nuestros semejantes olvidando las ofensas que nos hagan y juzgándolos con benevolencia.

A los hombres malos debemos considerarlos como seres atrasados que gimen en la ignorancia y en vez de despreciarlos por su conducta, debemos tener compasión de ellos y con nuestro amor y nuestra solicitud, sacarlos de la triste situación en que se encuentran, ayudándoles á elevarse de nivel.





CAPITULO VI.

RESUMEN

P.—¿Podéis en pocas palabras decirme cuál es el objeto de la venida del hombre á este mundo y sus deberes, y cuáles las reglas de conducta que debe observar?

R.—El hombre viene á este mundo como el niño á la escuela: á estudiar y desarrollar sus facultades.

Para progresar, el espíritu necesita revestir una envoltura carnal, porque permaneciendo en el espacio sin necesidades para satisfacer, su progreso sería nulo, puesto que sólo la necesidad nos obliga á trabajar, y agudiza nuestra inteligencia y nuestro ingenio, á fin de vencer el sinnúmero de obstáculos que encontramos en nuestro camino. Tal es el objeto de la encarnación para la inmensa mayoría de los seres.

En cambio, los seres verdaderamente elevados, no encarnan para lograr su evolución, porque ellos sí progresan en el espacio. A ellos no es ya la necesidad la que les obliga á estudiar, sino el amor que sienten por el estudio y la ciencia y su vivísimo deseo de encontrar las leyes que rigen la evolución de la humanidad y de los mundos.

El fin que se persigue con la evolución, es la felicidad, y la única verdadera se encuentra en el cumplimiento de la Ley, ó sea en el desarrollo del ser por medio de la virtud y la ciencia.

Esa es la felicidad que encuentran los espíritus evolucionados en el estudio y en la ejecución de obras que redundan en beneficio de la humanidad. Los espíritus llegados á tan alto grado de evolución, viven en constante actividad y dedican siempre sus esfuerzos á alguna obra útil, ya sea que estén encarnados ó en el espacio.

En el espacio cuentan con mayores elementos para la investi-

gación y tienen sus sentidos más desarrollados, así es que pueden hacer estudios más concienzudos y profundos.

En cambio, cuando esos espíritus encarnan en este mundo, aunque no tienen sus sentidos tan desarrollados como en el espacio, su penetración es superior á la del común de los mortales y vienen á promover el progreso de la humanidad.

Con mucha frecuencia estos seres superiores son desconocidos por el mundo que los trata mal y los hace sufrir muerte ignominiosa. Esto no arredra á la pléyade de espíritus superiores que constantemente trabajan por el progreso de la humanidad y que encarnan en este mundo cada vez que es preciso.

En cuanto á los seres menos evolucionados que forman la inmensa mayoría de los habitantes de la tierra, viven generalmente sin pensar casi en la vida eterna, é ignorando cual es el objeto de su venida á este mundo. Para tales personas, la evolución es más difícil que para aquellas que conocen los destinos del alma después de la muerte y el objeto de la encarnación.

Entre esos ignorantes de su destino, existen varias clases: la intelectual, la rica y la proletaria.

Los que pertenecen á la primera, se dedican asiduamente al estudio, encuentran su felicidad en ese trabajo y aunque en muchos casos profesan ideas erróneas, su esfuerzo constante por desarrollar su inteligencia y el desinterés que los guía, determinan una evolución rápida cuando llega el momento favorable.

En cuanto á los mimados de la fortuna, á los que poseen grandes riquezas, á ellos es más difícil que los ilumine la luz de la verdad, pues además de que la riqueza fomenta todos los vicios y sirve para dar rienda suelta á las pasiones, los ricos están generalmente rodeados de personas que les adulan y hacen aún más denso el velo que les oculta la verdad.

Cristo decía que era más difícil "que un rico entrase al cielo que un cable pasase por el ojo de una aguja."

Como es tan agradable y proporciona tantas satisfacciones la posesión de las riquezas, raro es aquel que no las ambiciona. Esa ambición es compartida hasta por gran parte de los espíritus antes de encarnar en nuestro mundo, puesto que piden la prueba de poseer riquezas, imaginándose que sabrán cumplir bien con la misión del rico. Desgraciadamente la mayor parte de los que toman esa prueba, sucumben, pues en vez de dedicar sus riquezas al bien de sus semejantes, las emplean exclusivamente en la satisfacción de sus goces materiales.

Por esta circunstancia, no debe ser tan ambicionada la riqueza. Cada quien debe contentarse con lo que tiene y procurar úni-

camente satisfacer sus necesidades, sin ambicionar los lujos y demás superfluidades de la tierra.

El bienestar material es necesario, á fin de que el espíritu se sienta más tranquilo, no esté únicamente preocupado por la afanosa lucha por la vida y pueda dedicarse á estudios y trabajos que eleven su nivel.

Con frecuencia el obrero dedicado al rudo trabajo, está descontento con su suerte, pero su descontento no está justificado, pues debe pensar que de él depende mejorarla. Bástale para ello que no gaste nada en lo superfluo, sobre todo en bebidas embriagantes que tanto hacen sufrir no sólo al obrero que tiene tan terrible vicio, sino á toda su familia. Además, siendo trabajador y cumplido, es raro el obrero que no logra mejores salarios y mejor posición, ascendiendo á desempeñar los cargos más elevados, puesto que todos los vigilantes, ó por lo menos empleados de cierta categoría, se reclutan entre los obreros más cumplidos y aptos.

Sobre todo, los obreros no deben nunca desesperar de su suerte y de la situación porque atraviesan, pues es el resultado de sus encarnaciones y no podrán modificarla bruscamente. El presente es el producto del pasado y no está en nuestro poder modificarlo: sólo el porvenir depende de nosotros y podemos labrarlo según nuestros deseos.

Que los obreros se posesionen bien de esto y de que, si su situación actual es triste, pueden mejorarla por medio de un esfuerzo continuo y perseverante. Con la violencia no se obtiene ningún resultado práctico, por cuyo motivo no deben recurrir á ella, sino procurar el mejoramiento de su situación por medio de un esfuerzo constante y continuo. Pero lo que más debe sostener al obrero en su constante lucha, es la convicción de que no está solo, que no está desamparado, que al lado de él está constantemente algún espíritu que solicito lo guía, lo ayuda y lo sostiene y que por encima de ese espíritu está Dios, Padre común de todos los mortales, que á todos reserva el mismo destino.

La diferencia entre la posición de los que habitan este mundo, sólo tiene importancia considerándola desde el punto de vista material y suponiendo que la existencia actual es la única de que disfrutamos.

En cambio, considerada desde el punto de vista de la pluralidad de existencias, ya en la tierra y ya en el espacio, pierde toda su importancia, pues se comprende la admirable compensación que existe en todo.

El que en esta vida se ha dedicado á la satisfacción de sus placeres materiales, al abandonar este mundo no encuentra en el espacio medio de dar satisfacción á dichos placeres y como su espíritu no está preparado para otra clase de actividades, no puede disfrutar de ellas y se encuentra en una situación muy penosa, que llegará ser verdaderamente aflictiva y terrible para los de corazón duro que siempre han pensado únicamente en sí mismos.

El criminal empedernido y el déspota sufren cruel castigo en el espacio y son perseguidos constantemente por la visión de sus víctimas.

En general, "los últimos serán los primeros" como decía Jesús, dando á entender que los humildes, los sencillos, los que llevan la vida más oscura, siempre que hayan vivido en armonía con la ley divina, serán en el espacio los primeros; serán los que ocupen los puestos más elevados y disfruten de mayor felicidad, mientras que los orgullosos serán humillados, aunque en esta tierra hayan sido los mimados de la fortuna.

Esta ley de retribución y progreso del espíritu á través de múltiples encarnaciones, debe consolar á todos los afligidos, haciéndoles comprender la admirable justicia del Creador, haciéndoles esperar el premio á cualquier esfuerzo que hagan siempre que tenga algún fin noble.

De esta manera, todos los que habitamos este mundo despreciaremos la vida y sus pequeñeces y nos dedicaremos con ardor á desarrollar nuestras virtudes y nuestra inteligencia y á trabajar por el progreso de la humanidad, con la firme convicción de que con nosotros están numerosos espíritus de alta jerarquía que nos guían y secundan. Con tales creencias el espíritu humano olvidará el pesimismo, hijo de poca fe, y se inspirará en ideas optimistas que alientan y animan á los de nobles corazones para emprender las más arduas empresas.

Habiendo vislumbrado con esas creencias parte de la verdad, será tal nuestro entusiasmo que se multiplicará nuestro ardor para proseguir esos estudios, haciendo á un lado, de paso, todo cuanto impida el libre desarrollo de nuestro espíritu.

Dormiremos sólo lo necesario para restablecer las fuerzas. (8 ó 9 horas para los jóvenes y 7 á 8 para los adultos.)

Comeremos únicamente lo indispensable para conservar el vigor en nuestro cuerpo y entre los alimentos eligiaremos los más nutritivos y sanos; (los mejores alimentos son los que provienen del reino vegetal, pues del reino animal, sólo la leche y sus deri-

vados, tienen las propiedades requeridas); procuraremos ser metódicos en emplear nuestro tiempo á fin de que nos alcance para todo y podamos cumplir debidamente con nuestras tareas diarias y á la vez podamos dedicar algunos ratos al estudio y á la meditación.

Ejerceremos estrecha disciplina sobre todos nuestros actos. Para esto, debemos preocuparnos especialmente en dominar nuestro pensamiento y dirigirlo constantemente hacia alguna obra útil, puesto que no verificaremos ninguna acción buena ó mala si antes no la hemos preparado en el laboratorio de nuestro pensamiento. No permitiremos jamás que ningún pensamiento impuro se apodere de nuestra mente; por el contrario, procuraremos pensar siempre en cosas útiles y sólo cuando no tengamos alguna cosa importante en que distraer nuestro pensamiento, le permitiremos que vague por el campo del ideal, de las ilusiones, por más irrealizables que parezcan, siempre que tengan un fin noble.

De esa manera vuestro espíritu siempre tendrá nobles tendencias y esos ideales aparentemente irrealizables, se realizarán mucho más pronto de lo que vosotros pensáis, pues al fin y al cabo vosotros mismos os sentiréis impulsados á trabajar por su triunfo.

Por último, procurad desde jóvenes elegir vuestra compañera, pues en la vida conyugal se encuentra la verdadera felicidad y el mejor medio de evitar que los hombres se extravíen por los senderos del vicio.

Las obligaciones del casado y del padre de familia les hacen tener una concepción más elevada de la vida y de sí mismos, y les hacen ser más graves, circunspectos y reposados en sus determinaciones.

En fin, ennoblece la existencia de un hombre dedicar sus esfuerzos al bienestar de su tierna compañera y de sus queridos hijos.

Sólo es conveniente el estado de soltero para los seres abnegados que han venido á este mundo á desempeñar una misión especial y cuyo cumplimiento requiera precisamente ese sacrificio.

Afortunadamente esos seres no necesitan del freno que constituye la vida conyugal para permanecer puros y tampoco necesitan tener familia para ennoblecer sus esfuerzos, puesto que los dedican al bien de la humanidad. Esas misiones sólo son desempeñadas por espíritus selectos.

Para terminar, no me cansaré de recomendaros que dirijáis

todos vuestros esfuerzos á vuestro mejoramiento, teniendo siempre vuestra mirada fija en el grandioso destino que os tiene reservado vuestro Creador y dirigiendo con frecuencia vuestra plegaria hacia El, para pedirle luz que os ilumine el sendero que debéis recorrer y fuerza para que nunca desmayéis en vuestra larga y penosa peregrinación.



INDICE

	Página
Dedicatoria	3
Introducción	5
Capítulo I.- Breve exposición de la Doctrina Espírita	7
Capítulo II.- Parte histórica	10
Christna	11
Hermes	13
Moisés	15
Jesús de Nazaret	16
Revelación Espírita	19
Capítulo III.- Fenómenos en que se funda el espiritismo	22
Fenómenos Anímicos	22
Fenómeno Espírita	28
Capítulo IV.- Parte filosófica	36
Teoría sobre el periespíritu	38
Teoría sobre el desdoblamiento	39
Teoría sobre el fantasma espírita	39
Escritura Mecánica	44
Apariciones de fantasmas visibles y tangibles	45
Reencarnación	50
Dios	56
Capítulo V.- Moral espírita	59
Deberes del Hombre para con Dios	73
Ovación	74
Padre Nuestro	75
Capítulo VI.- Resumen	80